

Los Motilones

Aspectos

Médico - Sociales

AUTORES

Dr. Adolfo R. Pons, MD, D. T. M. H. (Londres). Prof. de Medicina Tropical de la Universidad del Zulia.

Adolfo de Villamañán, Padre Capuchino, Prefecto de la Misión de los Angeles del Tukuko.

Dr. Alonso Núñez Montiel, M. D., Director del Banco de Sangre de Maracaibo.

Dr. Benigno Pérez, M. D., Jefe del Servicio de Lepra en el Estado Zulia.

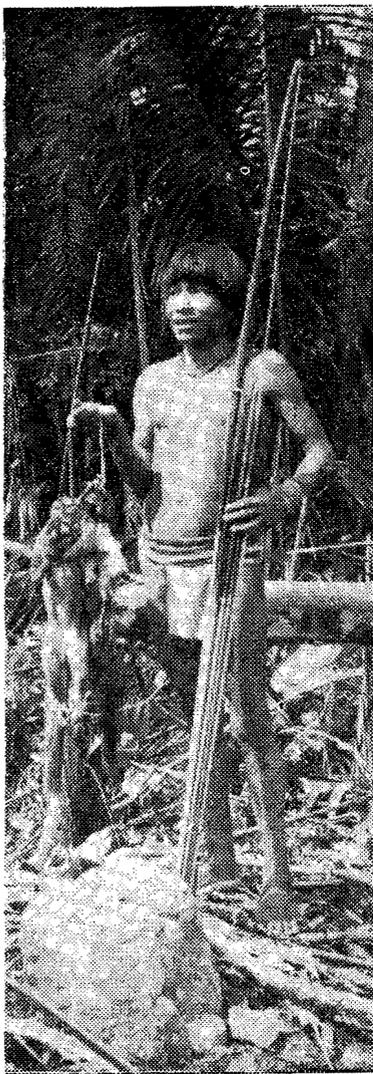
Epifanio de Valdemorilla, Padre Misionero Capuchino.

Vicente de Gusendos, Padre Misionero Capuchino.

Br. Gerardo Vargas Morales, Estudiante de Sexto Año de Medicina en la Universidad del Zulia.

Agradecimiento

Agradecemos la colaboración de: el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, la Dirección de Cartografía del Ministerio de Obras Públicas, la Fundación Shell de Venezuela, la Superior Oil Company y la Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia.



ASPECTOS MEDICO-SOCIALES

El feliz y pacífico contacto personal que casi al mismo tiempo tuvieron los días 19 y 22 de julio de 1960 con los Indios Motilones, en sus propios bohíos, el Dr. Roberto Lizarralde, coordinador del trabajo de campo de la Comisión Indigenista Nacional y los Reverendos Padres Capuchinos Adolfo de Villamañan, Epifanio de Valdemorilla, Romualdo de Renedos, León de Magaz y Vicente de Gusendos, del Centro Misional de los Angeles del Tukuko, del Distrito Perija del Estado Zulia, el primero al aterrizar en Helicóptero y los misioneros caminando a través de la selva inhóspita; constituye un acontecimiento, por más de un siglo esperado, que llena de emoción y satisfacción a todos los venezolanos y abre nuevos horizontes a la pacificación y civilización de una tribu indígena que ha sido el terror de poblados, haciendas y trabajadores de las Empresas Petroleras que laboran en las inmensas selvas y caudalosos ríos en la zona suboccidental del Estado Zulia, comprendida entre los ríos Catatumbo y De Oro al Sur, la Serranía de Perijá al Oeste, los ríos Tukuko, Yasa y Río Negro al Norte y la Ribera Occidental del Lago de Maracaibo al Este; vasta y rica porción del territorio venezolano que comprende grandes llanuras, serranías y profundos valles surcados por numerosos ríos que dan vida a una grandiosa selva tropical.

Hechos sangrientos entre los conquistadores y estos indios registrados por la historia, acontecimientos no menos violentos de la época contemporánea con los civilizados, comentados por la prensa nacional y los numerosos casos de flechamientos que han sido tratados en los Hospitales y Medicaturas Rurales del Estado Zulia, han hecho que el pueblo venezolano los considere salvajes e indómitos y con justa fama valientes y arrojados y no es de extrañar que algunos se nieguen a admitir que los indios con los cuales hemos compartido felices días de amistad y compañerismo, sean verdaderamente los temibles Motilones.

Por gentil invitación del Superior del Centro Misional de los Angeles del Tukuko, Padre Adolfo de Villamañan, el día 9 de septiembre del pasado año el Dr. Antonio Borjas Romero, Rector de la Universidad del Zulia y el Dr. Adolfo R. Pons, Profesor de Medicina Tropical de la misma, visitaron un bohío motilón, donde pudieron constatar entre algunos enfermos tres casos afectados de lepra, dos de ellos de forma lepromatosa, a quienes se le tomó muestra de linfa que al ser examinadas resultaron positivas para el bacilo de Hansen. Ante este inesperado e importante problema sanitario, el ciudadano Rector ofreció a la Misión la colaboración científica de la Comisión de Estudios de Patología Regional y Ciencias Naturales de la Universidad, para efectuar un trabajo sobre los aspectos Médico-Sociales de los Indios Motilones y a tal efecto

se organizó una expedición compuesta por los Dres.: Adolfo R. Pons, Benigno Pérez, Alonso Núñez Montiel y Gerardo Vargas Morales, de la Universidad del Zulia y los Misioneros Adolfo de Villamañán, Epifanio de Valdemorilla y Vicente de Gusendos, la cual efectuó excursiones al territorio en donde viven estos indígenas los días 13-12-60 y 21-1-61.

Traemos hoy nuestras primeras observaciones, pero queremos dejar constancia de que el desconocimiento de la lengua motilona y la falta de un intérprete, han constituido para nosotros un escollo difícil de superar y por consiguiente algunas consideraciones y conclusiones de este trabajo quedan sujetas a futura confirmación. Al efecto, como único recurso lingüístico hemos contado con los vocabularios antiguos de los Padres Misioneros Francisco de Catarroja (1738) y Francisco Javier de Alfaro (1788), miembros respectivamente de las Misiones de Valencia y Navarra, cuya naturaleza indudablemente motilona hemos podido constatar.

HISTORIA Y ORIGEN DE LOS MOTILONES

Según A. Jahn, el primer conocimiento que se tiene de la existencia de los Indios Motilones es el registrado por Fray Pedro Simón en su obra "Noticias Historiales de la Conquista de Tierra Firme en las Indias Occidentales", publicada en Cuenca en 1627, al describir la expedición que llevó a cabo Alonso Pérez de Tolosa, quien viajando por el Valle de Cúcuta entró en las "Tierras de los Motilones". Deben su nombre a la costumbre que tienen de cortarse el pelo al rape (Motilarse). En castellano la palabra motilón es sinónima de pelón.

Son pocos e imprecisos los datos referentes a estos indios que encontramos en la Historia de la Conquista y mucha la confusión que existe en los etnógrafos en relación a su origen y costumbres. Los Motilones no constituyeron un atractivo para los conquistadores de la época de los Weltzares, por no poseer el codiciado oro y como muy bien lo expresa en forma poética el soldado e ilustre historiador, Juan de Castellanos "Si de indias trata el cronista, donde le dán olores de pobreza, pasa de largo sin volver la vista, para donde halla más riqueza".

Con el establecimiento en la época de la Colonia del sistema de encomiendas y la fundación de poblaciones hoy en día importantes en los Estados Mérida, Táchira y Zulia en Venezuela y Santander del Norte en Colombia, los indios que habitaban para la época esta inmensa región, fueron despojados de sus tierras y esclavizados muchos de ellos para el desarrollo de la agricultura y explotación de las minas de oro y carbón. Esto mantuvo una constante lucha donde los Motilones, cuyas parcialidades ha-

bitaban la mayor parte del territorio mencionado, fustigaban constantemente a los colonizadores y son muchos los hechos sangrientos de mayor o menor importancia que registra la historia. Vendidos por la inferioridad de sus armas, fueron reducidos en número y obligados a buscar refugio en las montañas, quedando reducidos hoy a un pequeño número, que alcanza aproximadamente a los 1.500, como restos de lo que fue una gran nación indígena.

Fueron tantos y tan graves los atropellos de que fueron objeto las tribus indígenas por parte de los colonos, que el escándalo llegó a oídos de la Corona, la cual decidió enviar Misioneros que los protegieran y los atrayeran pacíficamente para orientarlos en la fe cristiana y para el servicio del Rey. Los primeros misioneros procedentes de Valencia llegaron a fines del Siglo XVII, constituyéndose en pocos años la Misión de Santa Marta, Río de Hacha y Maracaibo, cuya jurisdicción abarcaba además de estas poblaciones la Península de la Goajira, La Grita y la región de Ocaña. Esta Misión trabajó arduamente en beneficio de los indios, fundó numerosos pueblos, pero no tuvo convivencia con los Motilonos. Formaba parte de ella, en 1739, el Padre Francisco de Catarroja, quien valiéndose de un niño motilón, que fue capturado, elaboró un vocabulario que sirvió de base al reciente estudio de Paul Rivet y Fray Cesáreo de Armellada, donde demuestran el origen Chibcha del idioma motilón.

En 1749, ante la imposibilidad que tenía esta Misión de poder atender adecuadamente, por lo vasto de su territorio, a las diferentes parcialidades indígenas, la Corona decidió enviar a los misioneros Navarros para compartir su función misional con los de Valencia dividiéndose el territorio antes mencionado así: las regiones de Santa Marta, Río de Hacha y Goajira, para la Misión de Valencia y en general todo el territorio de los Estados Zulia, Mérida y Táchira, para la Misión Navarra.

No fue hasta agosto de 1772 cuando una expedición organizada por el Comandante Sebastián Guillén acompañado de Fray Fidel de Rala, Don Antonio Gutiérrez, el cirujano Luis Fes y 66 hombres entre tropa y tripulación, que partiendo del Puerto de Maracaibo, por vía marítima, se internaron por un río denominado "Del Medio", cerca del hoy conocido río Santa Ana y con la ayuda de un indio intérprete, de nombre José Sebastián, quien había sido apresado años atrás, logró contacto permanente con los motilonos, iniciándose así la primera era de pacificación de estos salvajes. A partir de entonces, los misioneros de Navarra efectuaron numerosas excursiones al territorio motilón logrando conquistar a muchos de ellos, con quienes fundaron varios pueblos

en las márgenes del río Escalante y en la parte baja del río Chama, de las cuales merece citarse por su actual importancia agropecuaria y población, a Santa Bárbara del Zulia. En los relatos de los viajes de estos misioneros transcritos en la obra "Por la Venezuela Indígena de Ayer y de Hoy", de Fray Cesáreo de Armellada, se aprecian algunos datos relativos al tamaño de los bohíos y número de personas que vivían en ellos, así como también nombres de ríos, que coinciden con los observados en nuestra expedición.

En 1821 con la guerra de la Independencia, estos misioneros vieron obligados a abandonar el país, y los motilonos que aún no se habían asimilado de un todo a la civilización, atropellados de nuevo por los colonos, y no gozando ya del amparo de estos religiosos, huyeron y se refugiaron en las montañas donde hoy viven; no habiéndose registrado con ellos hasta ahora, contacto pacífico alguno ni en Venezuela ni en Colombia.

En 1944 el Gobierno Nacional, presionado por la necesidad de pacificar de nuevo a los motilonos que constantemente atacan a las haciendas y trabajadores del campo, produciéndose muchas veces accidentes mortales, estableció convenio con los Misioneros Capuchinos de Castilla, y el 2 de octubre de 1945 los frailes Cesáreo de Armellada y Primitivo de Nogarejas fundaron en las márgenes del río Tukuko, exactamente en la frontera que separa el territorio de los motilonos del de los yupas en el Distrito Perijá, el Centro Misional de los Angeles, donde un grupo de valientes y abnegados Padres Capuchinos con el mayor espíritu de sacrificio y sufriendo flechamientos y otras vicisitudes, a los 16 años de campaña, el día 22 de julio de 1960, tuvieron la inmensa satisfacción de abrazar en sus propios bohíos a nuestros bravíos motilonos.

Los etnógrafos nacionales y extranjeros que se han ocupado de estos indios, los describen como de origen caribe, quizás por la relación de vecindad que existe entre ellos y el grupo de los yupas o chaké, ya que en realidad ninguno tuvo contacto directo con esta tribu. Gran confusión ha creado el hecho de que el término genérico motilón ha sido aplicado indistintamente a todos los indios que viven en la Sierra de Perijá, tanto del lado venezolano como del colombiano y es frecuente oír en el pueblo las expresiones de motilón manso y motilón bravo, para distinguir a los Yupas (Chaké) de los legítimos motilonos (Mapé). Este error se observa también en los estudios y descripciones de viajes practicados por etnólogos como Volinder, Teodoro de Booy, Reichel Dolmatoff, Alfredo Jahn, Julio Salas y otros, y se debe al hecho de que al establecerse de nuevo en Colombia, a principios de este siglo, la misión de Santa Marta, sus misioneros aplicaron el tér-

mino generico motilón a las parcialidades indígenas yupas que habitaban la Sierra de Perijá, por el lado venezolano, desde el río Tukuko hasta el nacimiento del río Palmar y por el lado colombiano la vertiente de la misma serranía en la región de Valle de Upar.

Contrariamente, todos los documentos de la época de la conquista y de la colonia, tanto de parte de las misiones como de las autoridades de estas épocas que se refieren a los motilones, son auténticos.

Al comprobar en nuestra convivencia con los motilones que las palabras del vocabulario de Catarroja son semejantes a las empleadas actualmente por ellos, tenemos que admitir su origen Chibcha, en un todo de acuerdo con las conclusiones a que llegaron Paul Rivet y Fray Cesáreo de Armellada en el estudio lingüístico comparativo que hicieron de dicho documento, y por consiguiente es en el estudio de los antiguos Chibchas, Muiscas y Tunebos donde encontraremos la razón de ser de su existencia.

Aún no hemos podido comprobar la existencia del término Dobokubi que el Padre Catarroja usa en su vocabulario para designar genéricamente a los motilones.

TERRITORIO MOTILON

Un estudio y análisis de los documentos, relatos y hechos históricos ocurridos en las épocas de la Conquista y la Colonia nos permiten concluir que los motilones, para el Siglo XVII, ocupaban el vasto territorio de 21.300 Km² formado por las llanuras, valles y abundantes ríos que circundan el Este y Sur del Lago de Maracaibo, comprendido entre el río Apón, del Distrito Perijá al Norte; la Serranía de Perijá al Este y la Cordillera de los Andes correspondiente al Departamento Norte de Santander en Colombia y los Estados Táchira y Mérida de Venezuela al Sur, llegando por su límite Noreste hasta las proximidades del pueblo de Gibraltar en el Distrito Sucre del Estado Zulia. Al efecto, los frecuentes ataques de que fueron víctimas los misioneros, colonos y exploradores en la zona del río Apón (Distrito Perijá), sus frecuentes excursiones guerreras a Pamplona, Cúcuta, San Cristóbal, La Grita, Gibraltar y otros pueblos de menor importancia; las dificultades que mantenían al libre tránsito de Pamplona al Lago de Maracaibo por los ríos Zulia y Catatumbo y en la ruta que seguían los españoles para ir de Maracaibo a Barinas, atravesando la Sierra de Mérida y en general sus constantes luchas con los colonos son prueba evidente de lo extenso del territorio que ocuparon hasta mediados del Siglo XVIII.

Relacionadas con la historia de los motilones, se conservan como reliquias tres imágenes veneradas por nuestro pueblo: El

Santo Niño de Escuque, el Cristo de Gibraltar que fue flechado y lo único que se salvó cuando incendiaron este pueblo en 1600 y la Virgen de Nuestra Señora del Pilar. Cuenta la tradición que cuando los motilonos atacaron a Escuque (Estado Trujillo), su Santo Niño desapareció del altar y fue visto por los alrededores alejándoles con un fuele.

Creemos firmemente que los nombres dados por etnógrafos y cronistas a numerosos grupos indígenas que junto con los motilonos vivían en la región que acabamos de describir: Chinatos, Táribas, Guaruríes, Quiriquires (*), Vinedos, Coronados, Palenques, Güigüires, Carapos y tantos otros, corresponden a parcialidades de una misma tribu o nación, Los Motilonos.

Lamentablemente nuestros conquistadores y colonizadores, quizás en gran parte debido a la ferocidad y rebeldía de estos indios, nunca se ocuparon de sus costumbres e idioma, llegándose al absurdo de que por orden de la Corona se les prohibió aprender este último. Los misioneros de Navarra, verdaderos pacificadores de los motilonos, no establecieron centros misionales en las regiones donde vivían estos indios, sino que a través de expediciones los conquistaban y los agrupaban para formar pueblos distantes de su residencia natural. Esto les restó oportunidad para conocer y estudiar su vida y costumbres, por lo cual no debe extrañarnos lo somero de sus descripciones en tal sentido.

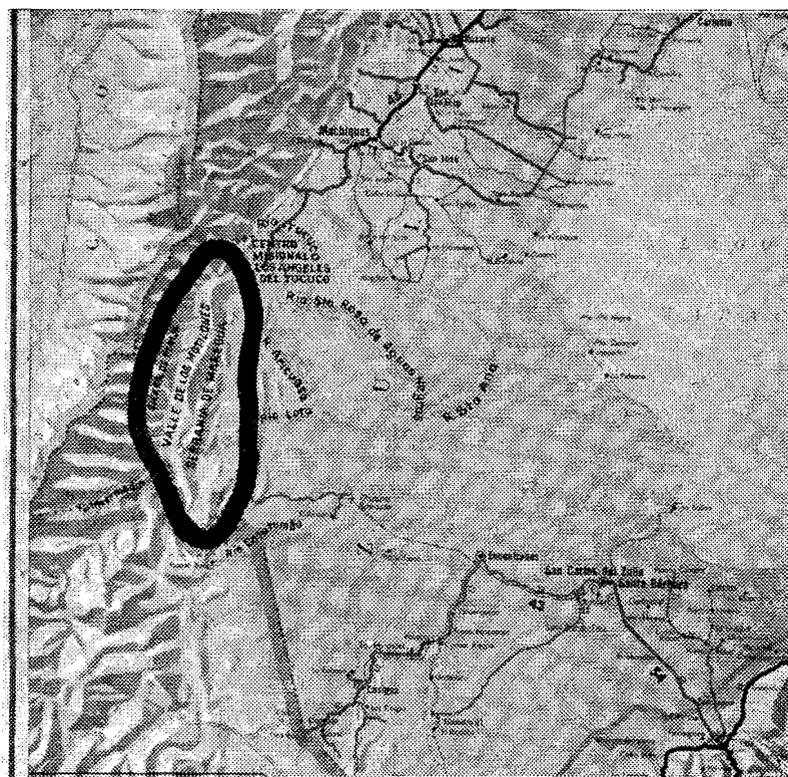
Para fines del siglo pasado el territorio motilón se extendía desde los ríos Yasa y Negro en Perijá hasta los ríos Zulia y Catatumbo al sur, dificultando con sus numerosos ataques la construcción, en esta época, del ferrocarril de Encontrados a Cúcuta. Las exploraciones y explotaciones de las compañías petroleras, desde principios de este siglo, los empujaron hacia el noroeste hasta los ríos Santa Ana, Lora y de Oro, cerca de la Serranía de Perijá. En los años de 1945 a 1947 un estudio aero-fotográfico de la región, realizado por el servicio de Cartografía Nacional del Ministerio de Obras Públicas, muestra numerosos bohíos ubicados desde los límites con Colombia al sudeste hasta las proximidades de los ríos Yasa y Negro al Norte.

Desde 1947 hasta nuestros días se recrudece la invasión de estas tierras por la vía de Perijá por los llamados civilizados, provocándose choques sangrientos con los motilonos. Este acontecimiento adquirió forma de tragedia durante los años 1958 y 1959 en que en forma organizada y con miras exclusivamente especu-

(*) La palabra Quiriquire, según el vocabulario de Catarroja, significa negro en la lengua motilona.

lativas, grupos de hombres, en su mayoría indocumentados, sin escrúpulos de conciencia, imitando a los Weltzares y otros conquistadores, se dedicaron a incendiar bohíos y asesinar motilonos sin distinción de edades ni sexo, pillando sus tierras y cultivos que luego cercaban en grandes extensiones para venderlos al mejor postor. En nuestro reciente viaje por la región, en un avión militar cedido gentilmente por la Dirección de Cartografía Nacional, pudimos constatar en la selva, claros, donde hace poco existieron bohíos que fueron incendiados y restos de cultivo, como cicatrices indelebles de una gran tragedia.

Actualmente la mayoría de estos indios viven en un hermoso, fértil y amplio valle de 120 Kms. de largo por 10 Kms. en su parte más ancha, que hemos bautizado con el nombre de "Los Motilonos", comprendido entre el macizo de la Sierra de Perijá y una serranía que los indios yupas denominan Mareua, la cual



El círculo delimita el área ocupada actualmente por los motilonos.

nace al noroeste de Machiques y siguiendo el curso de la Sierra, en forma paralela va a perderse al Sur en Territorio de Colombia.

Este valle, de clima suave y húmedo, es atravesado de oeste a este por numerosos caños y ríos que de norte a sur se conocen por los siguientes nombres: Apón, Río Negro, Yasa, Tukuko, Santa Rosita, Santa Rosa de Aguas Negras, Aricuayzá, Río del Norte, Río Intermedio y Río de Oro, los cuales nacen en la Sierra de Perijá y en su mayoría tributan su aguas al río Santa Ana. También se observan algunos bohíos, en lo que aún no ha sido invadido por hacendados, en las proximidades de los ríos Aricuayzá, Caño del Norte y Lora.

En conjunto, el territorio que ocupan actualmente los motilones, está situado entre los paralelos 9° y 9° 50' N y los meridianos 72° 50' y 73° 0, y abarca una extensión de 1.470 Km². Hasta ahora se han localizado 35 bohíos en territorio venezolano y 17 en territorio colombiano y su altura varía desde los 200 hasta los 1.000 metros.

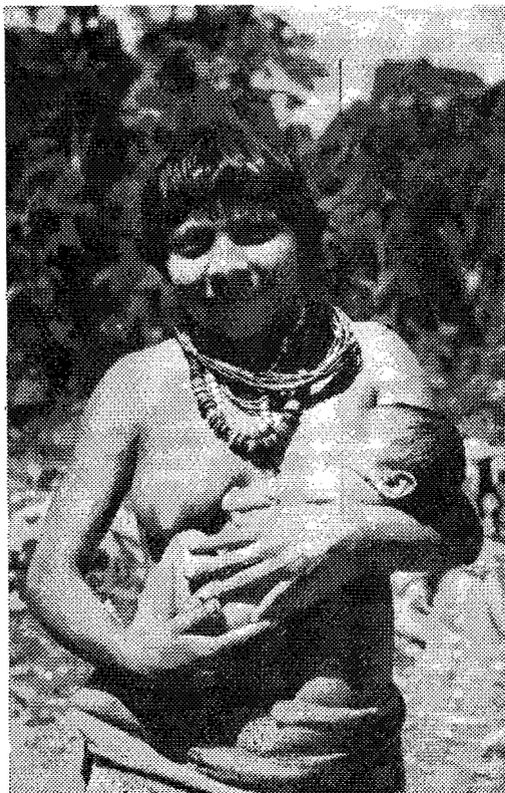
Se repite aquí la historia de la mayoría de nuestros pueblos indígenas, que poco a poco van siendo empujados hacia las serranías, privándoseles de sus mejores tierras y condenándolos irremediablemente al hambre, la miseria y la destrucción.

CARACTERISTICAS RACIALES, VIDA Y COSTUMBRES DE LOS MOTILONES.

Estos indios, de color de hoja seca, para usar la expresión de Brettes, bronceados cuando se han expuesto por algún tiempo al sol, como ocurre durante el verano en que se dedican a la pesca, son en general más claros que los yupas. Robustos y de pequeña estatura, midiendo los hombres en su mayoría entre 1,55 m. y 1,65 m. y las mujeres entre 1,50 y 1,60 m. Bien conformados, musculosos, de peso proporcionado a la estatura, no muestran signos de obesidad y poseen unos pies extraordinariamente voluminosos con separación marcada del dedo gordo, que mueven casi con la misma facilidad que el pulgar de la mano, dando la impresión cuando caminan de asirse a las irregularidades del terreno. Hemos visto a varios de ellos tomar objetos del suelo con el pie valiéndose de movimientos de aducción del dedo gordo. Su porte en general es airoso y es frecuente observar exageración de la curvatura lumbar que hace pronunciar las regiones glúteas.

Las multíparas muestran abdomen globuloso y senos colgantes y aplanados, debido a lo prolongado de la lactancia, en contraste con las vírgenes cuyos senos bien desarrollados son erectos, con areola y pesón pronunciados. Por lo general muestran sus piernas bien conformadas y gruesas.

Los motilones, al igual que la mayoría de las tribus indígenas americanas, son lampiños, observándose apenas un discreto monte de Venus y una cabellera lacia de color negro que desde niños se cortan al rape, lo mismo que las cejas, utilizando para ello un pedazo de machete o cuchillo. Muy frecuentemente se depilan las pestañas con cera de abejas silvestres, arrancándoselas de un tirón, lo que les da cierto aspecto de ferocidad. No obser-



Niño motilón recién nacido en brazos de su madre.

vamos calvicie ni canicie, salvo esta última en tipos ya muy ancianos. Creemos que esta costumbre de motilarse no tiene significación especial y sólo lo hacen por razones higiénicas, para amortiguar el calor y prevenirse de los piojos que frecuentemente les atacan.

Su fisonomía es en general de aspecto feroz en los hombres maduros, de rasgos finos, nariz algo perfilada y boca de labios

delgados con dentadura perfecta, de ojos oblicuos y vivaces de color pardo obscuro, con frecuencia irritados y medio cerrados por la falta de pestañas, de pómulos poco salientes. Su facie recuerda en cierto grado la raza asiática. En algunos de ellos obser-



India motilona con su prole, en el patio del bohío.

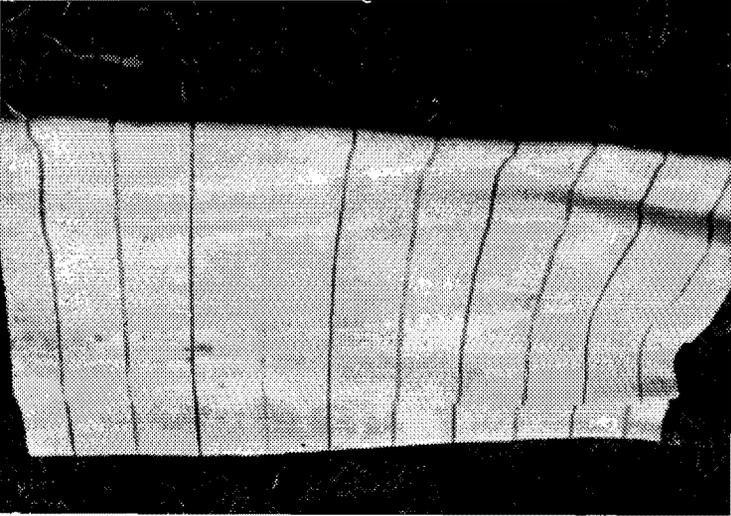
vamos signos evidentes de mestizaje, lo cual no es de extrañar si tomamos en consideración el contacto que tuvieron con los españoles cuando los misioneros de Navarra lograron catequizarlos y la costumbre que tenían en sus correrías contra pueblos y haciendas de los colonos de robarse los niños y raptar las mujeres con quienes practicaban la exogamia.

Todos presentan escoriaciones de la piel producidas por el rascado que provoca la picadura de insectos, principalmente flebotomos y simuliidos, que les atacan ferozmente al amanecer y cuando trafican por la selva.

Viven en estado de desnudez, cubriéndose apenas sus órganos genitales, los hombres con un pequeño guayuco de 30 cm.



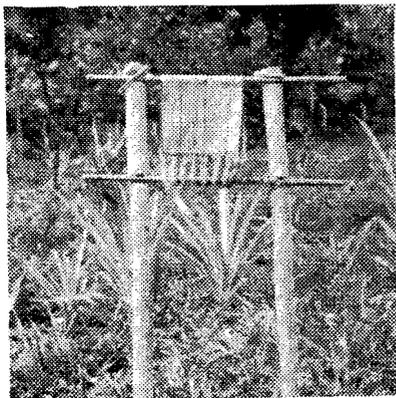
Obsérvese por lo fino de los rasgos y el color claro de la piel, signos del mestizaje.



Falda elaborada con hilo de algodón.



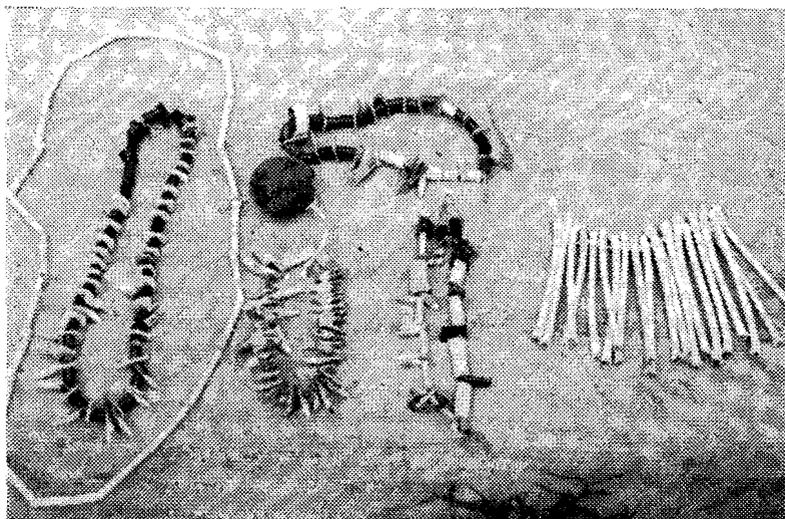
Feliz encuentro del misionero capuchino con los motilones.



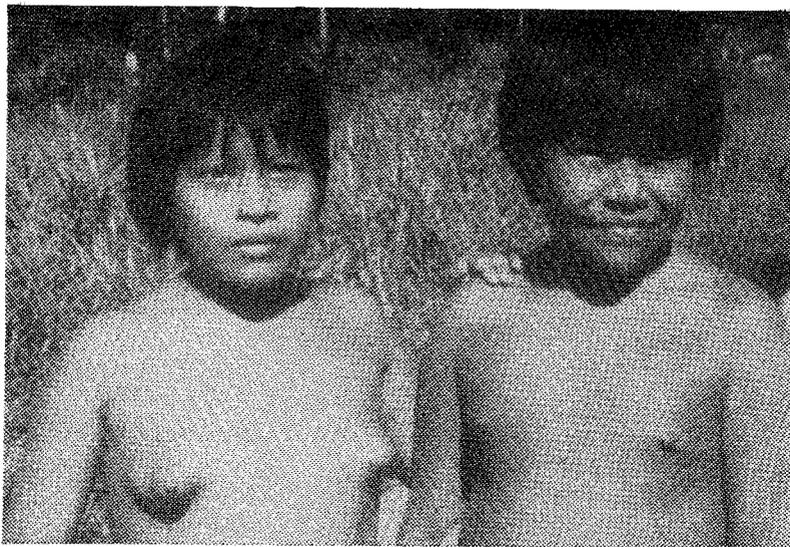
Rústico telar.



Típico corte de pelo motilón.



Diferentes tipos de collares.



Dos muchachas motilonas.



Apréciase el gran tamaño del pie y la separación de los dedos.

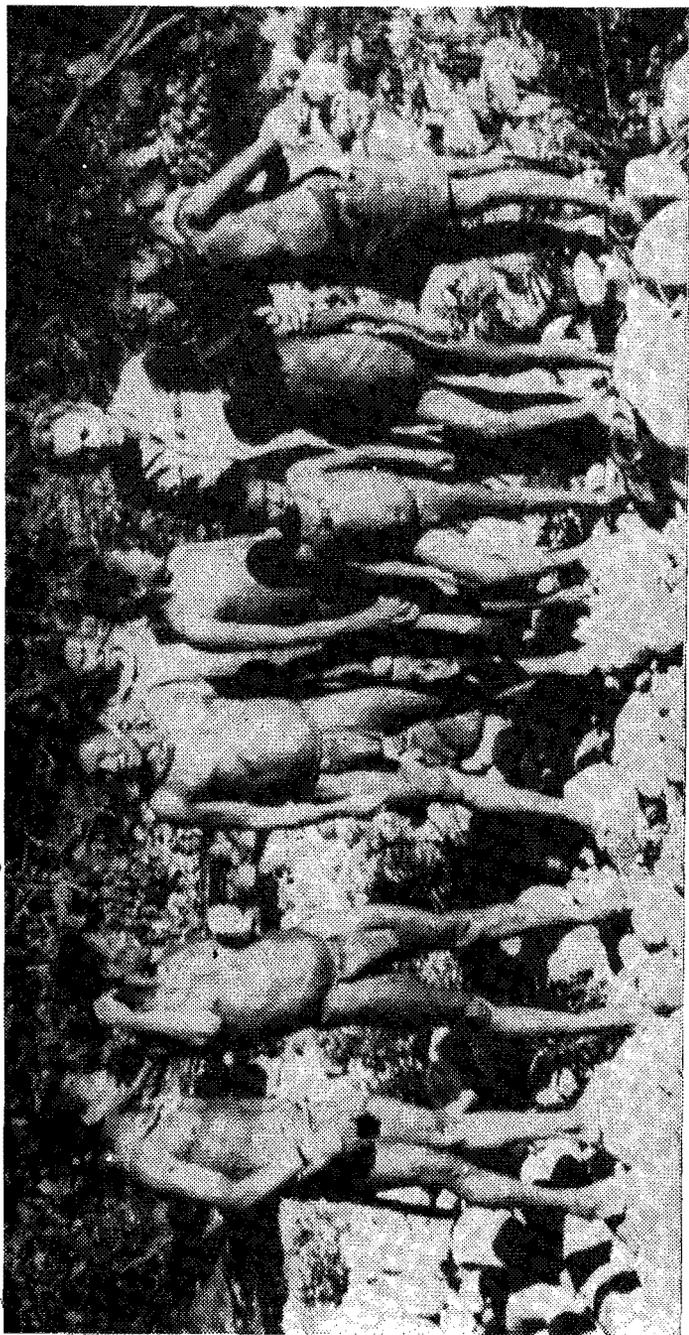
de largo por 12 de ancho, que cuelga de un rebenque colocado alrededor de la cintura, hecho de hilo o más frecuentemente de cables eléctricos que han robado en sus correrías por haciendas y campos petroleros; y las mujeres con una falda tubular enteriza, ornamentada con rayas paralelas de color azul o rojo, que fijan al abdomen por medio de un doblez y las cubre desde la cintura hasta la rodilla. Los niños varones hasta la adolescencia se ven completamente desnudos, pero las niñas desde muy temprana edad usan también faldas. Estas faldas y guayucos los fabrican en telares rústicos con hilo de algodón que las mujeres elaboran con husos hechos de macana.



India motilando a su marido.

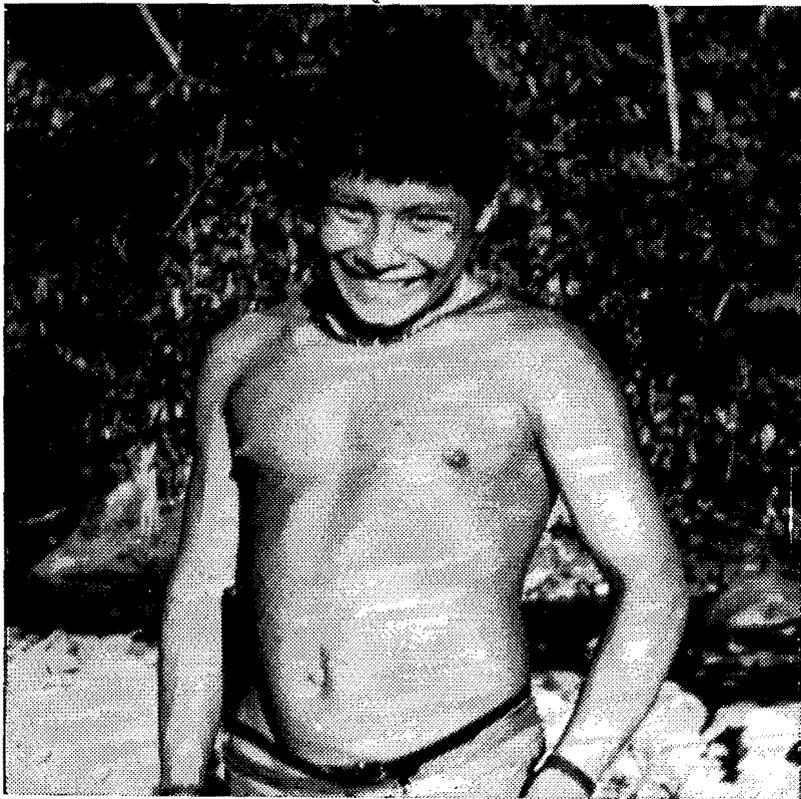
Los niños, de una manera general se notan robustos y bien cuidados. Los motilones son amorosos con sus hijos. Desde recién nacidos portan collares hechos de hilo, donde ensartan dientes de animales, huesos y picos de aves, semillas, botones, tapas de frascos y los más variados objetos que consiguen en sus correrías; vimos a uno que lucía en su collar cápsulas vacías de revólver. Gustan de arrollarse cables de uso eléctrico, de colores vistosos, alrededor del cuello y la cintura.

Algunos hombres, cuando se dejan crecer el cabello, se lo recogen con un cintillo hecho de fibra muy fina, lo que les da



El profesor Adolfo R. Pons, de la Universidad del Zulia, con un grupo de Motilonés, en Río de Oro.

cierto porte de elegancia. Los hombres, los adolescentes y algunas mujeres usan alrededor de la muñeca izquierda o en ambas, una muñequera hecha de hilos fuertes para amortiguar el golpe del arco cuando flechan. Frecuentemente, sin que ello parezca tener significación se pintan rayas longitudinales y en forma de X en el tórax, abdomen y miembros superiores con una especie de tinta azul que obtienen del fruto de la jagua o caructo, árbol



Robusto y bien formado joven motilón.

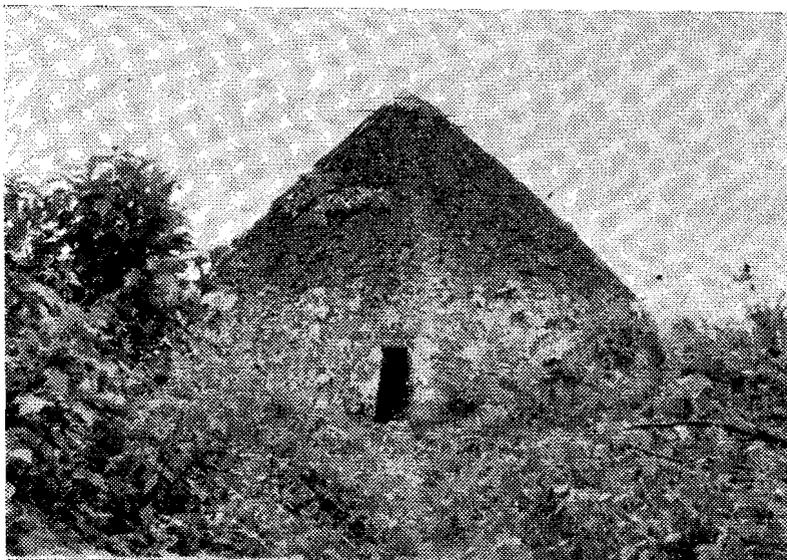
común en Perijá, que los motilones denominan "mamáñaubara". El acto de pintarse lo expresan con la palabra "Chú" repetida. No usan pinturas en la cara.

Reservados y desconfiados al principio, se muestran alegres e insinuantes cuando se les brinda confianza.

Al visitar la mayoría de los bohíos y observar una cantidad

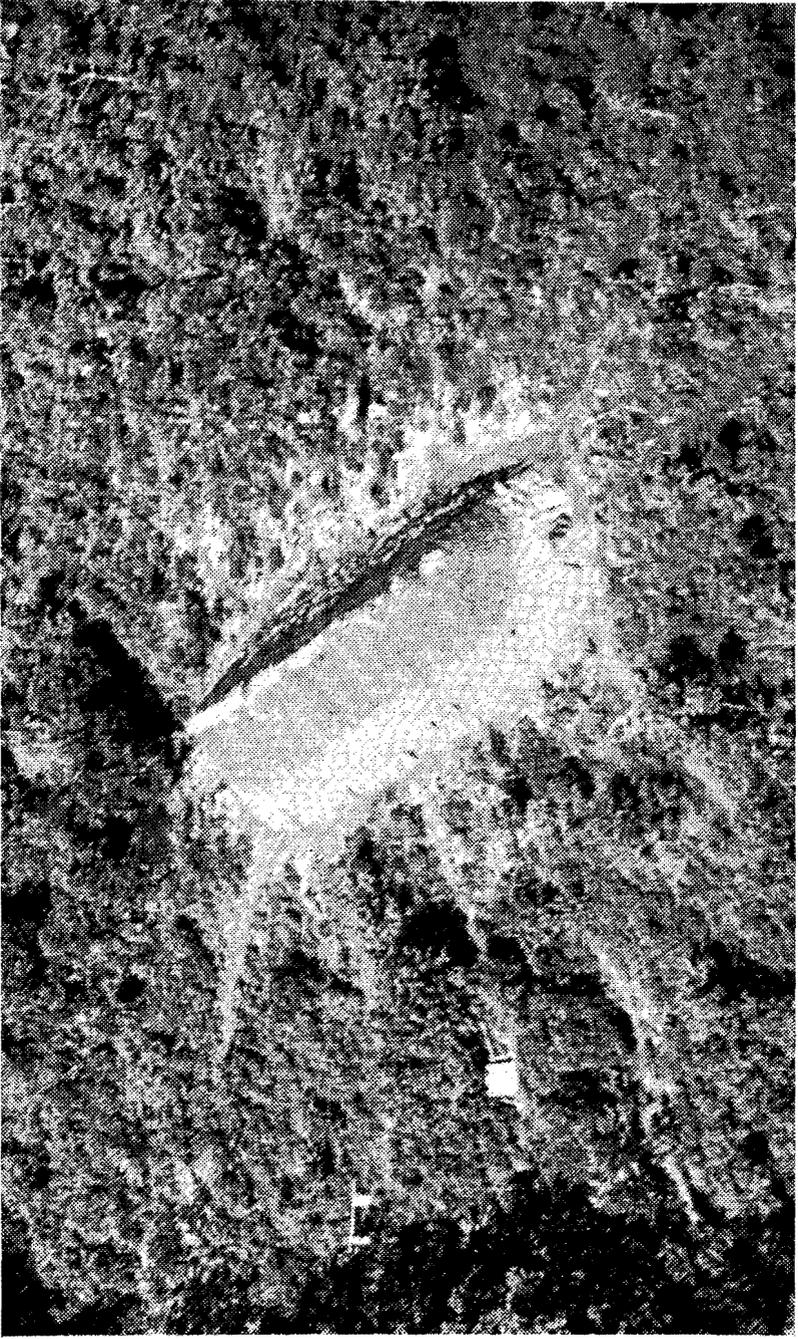
apreciable de estos indios, podemos asegurar que entre ellos no existen individuos blancos, de pelo rubio y ojos azules y la creencia arraigada en el pueblo de que los motilonos son blancos no pasa de ser una fantasía, que se debe probablemente a un error de apreciación de Pedro J. Torres, quien los describe en un artículo aparecido en el periódico "El Día", de Caracas, en 1909, "Como sujetos de pelo blanco, color blanco, ojos azules y nictálopes"; tal descripción corresponde a algún ejemplar albino. Además ha contribuido a esta creencia la existencia de una india goajira albina, quien durante muchos años se ganó la vida vendiendo dulces en la plaza Baralt de Maracaibo y fue considerada erróneamente por el pueblo como motilona.

Construyen para vivir grandes bohíos que denominan "Casaá", distantes unos de otros, generalmente ubicados en zonas altas y en la proximidad de caños y ríos para protegerse de las inunda-



Vista de frente del bohío, obsérvese la amplia puerta de uso común.

ciones y asegurar el abastecimiento de agua. A su alrededor cortan la maleza en un área aproximada de media hectárea, lo que les sirve de patio de expansión y los protege de los animales de la selva. En esta área, siembran la pita o cocuiza (Virá) y ajíes (Dorirá). Cada uno de ellos alberga varias familias con numerosa prole; podemos citar como ejemplo el bohío donde pernoctamos, en que viven alrededor de 100 personas.



Típico bolfo motilón.

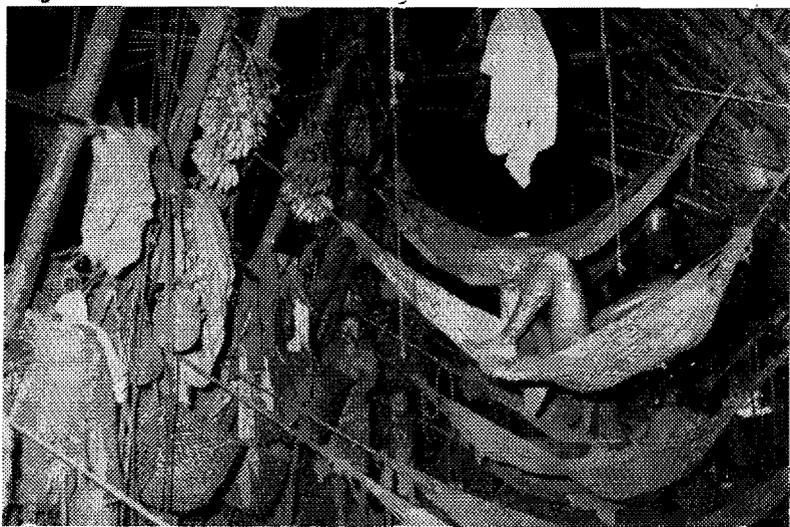
De forma piramidal rematada en cumbre recta, base elíptica y techumbre de palmas, su estructura está constituida por tres vigas: la cumbre y dos helicoidales, y una especie de columnata interna enterrada en el piso y ligeramente inclinada hacia afuera que se apoya en la primera viga helicoidal. Esta estructura sostiene las correas hechas de troncos de palma real y yagrumo, se-



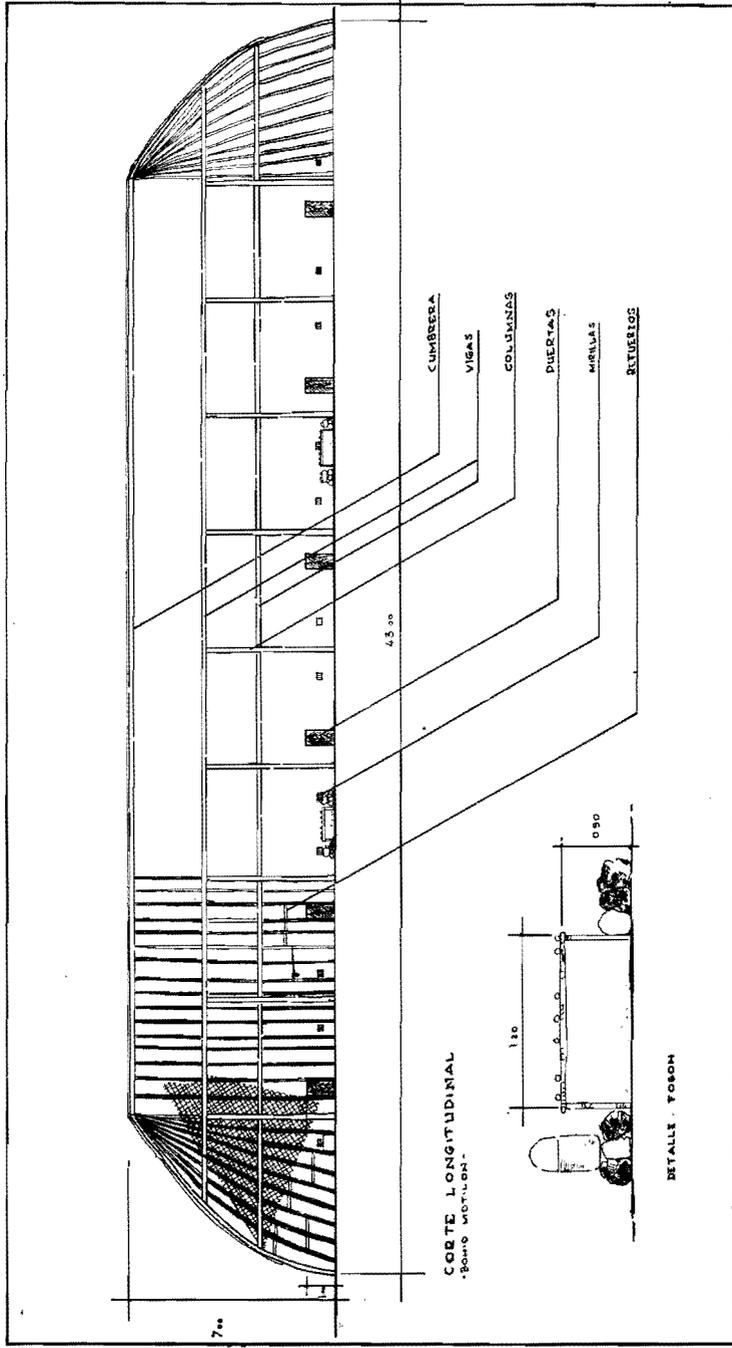
Por el tamaño del niño puede apreciarse lo pequeña que es la puerta lateral del bohío.



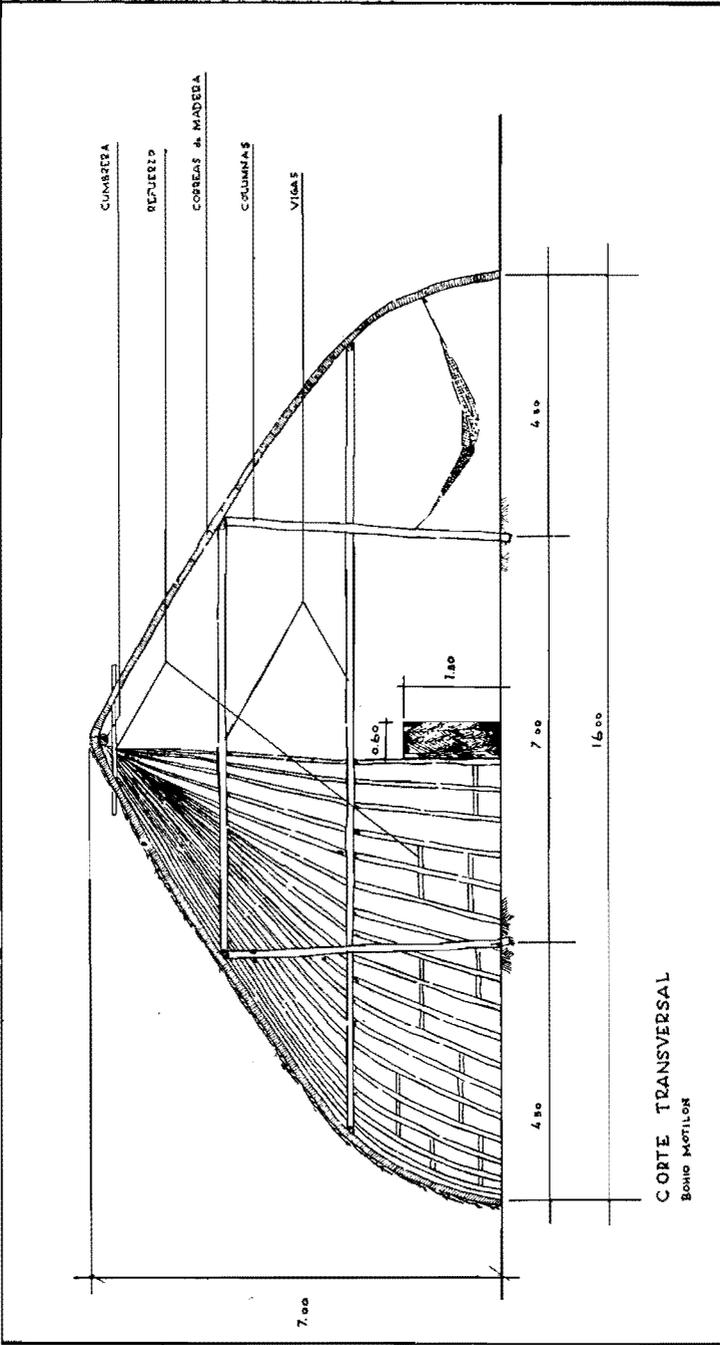
Aspecto de una mirilla, en la pared del bohío.



Apréciase la disposición de los chinchorros en el interior del bohío.



Esquema de un corte longitudinal del Bohío.



Esquema de un corte transversal del Bohio.

paradas unos 60 cm., que van desde la cumbre hasta el suelo, con numerosos refuerzos de madera. No utilizan clavos y las uniones al igual que las estructuras las garantizan con fuertes bejucos. Una vista general del bohío, sin el techo, asemeja una malla. En su parte exterior se observan dos puertas de uso común, una en cada extremo, que mide 1,50 m. de alto por 60 cm. de ancho y dan acceso a la parte central, y a los lados, un número variable de puertas de uso familiar, colocadas simétricamente y que miden 1 m. de alto por 50 cm. de ancho. En una vista de conjunto del interior del bohío, se observa que está dividido en tres naves semejando una iglesia: una central amplia, de uso común, donde están colocados los fogones y hornillas y las laterales, de ambiente familiar, cuya área se distribuye proporcionalmente al número de familias que viven en él, donde guindan sus chinchorros y acumulan sus objetos.

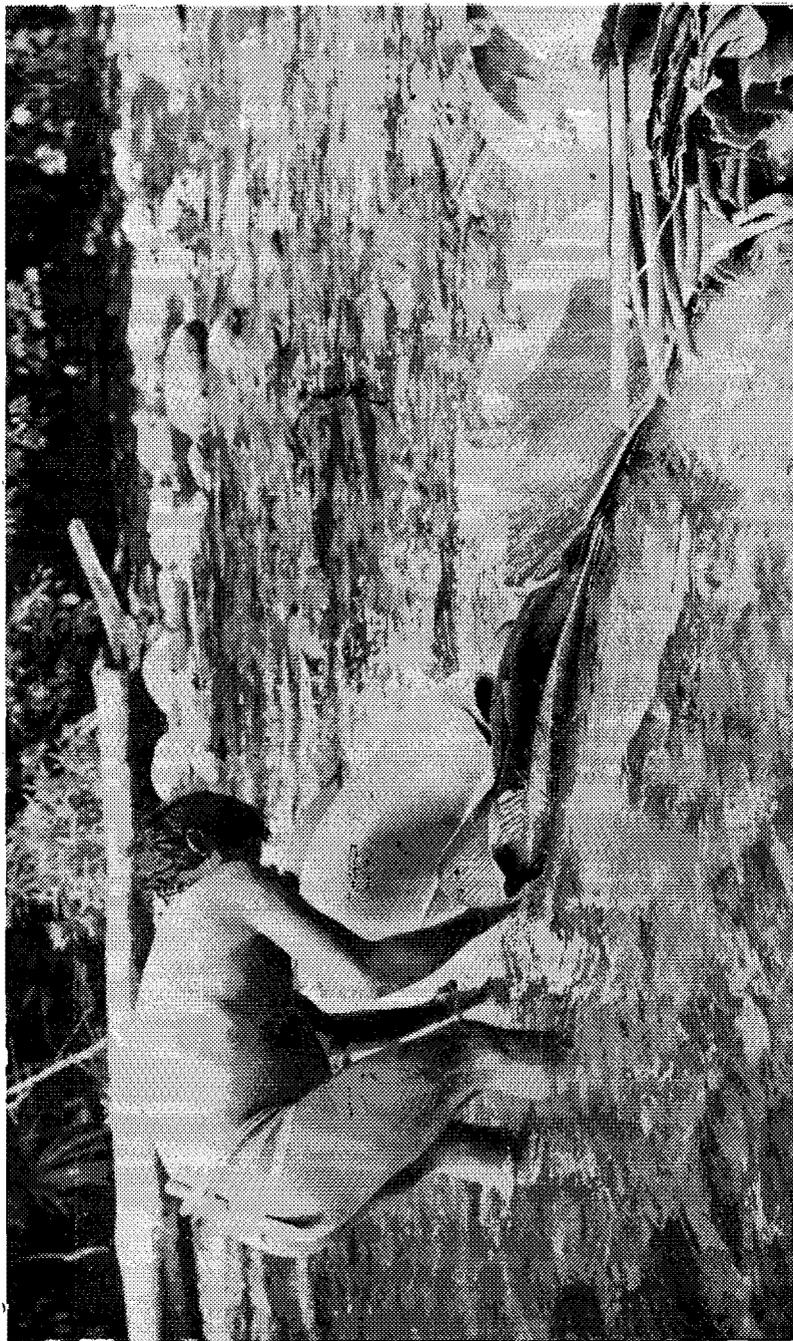
Las puertas permanecen abiertas durante el día y son celosamente cerradas por medio de palmas durante la noche.

El interior es oscuro y se proveen de luz para su trabajo por medio de unas ventanillas o mirillas, disimuladas con hojas de palma y colocadas en las paredes a unos 40 cm. del suelo, las cuales utilizan también para escudriñar el exterior.

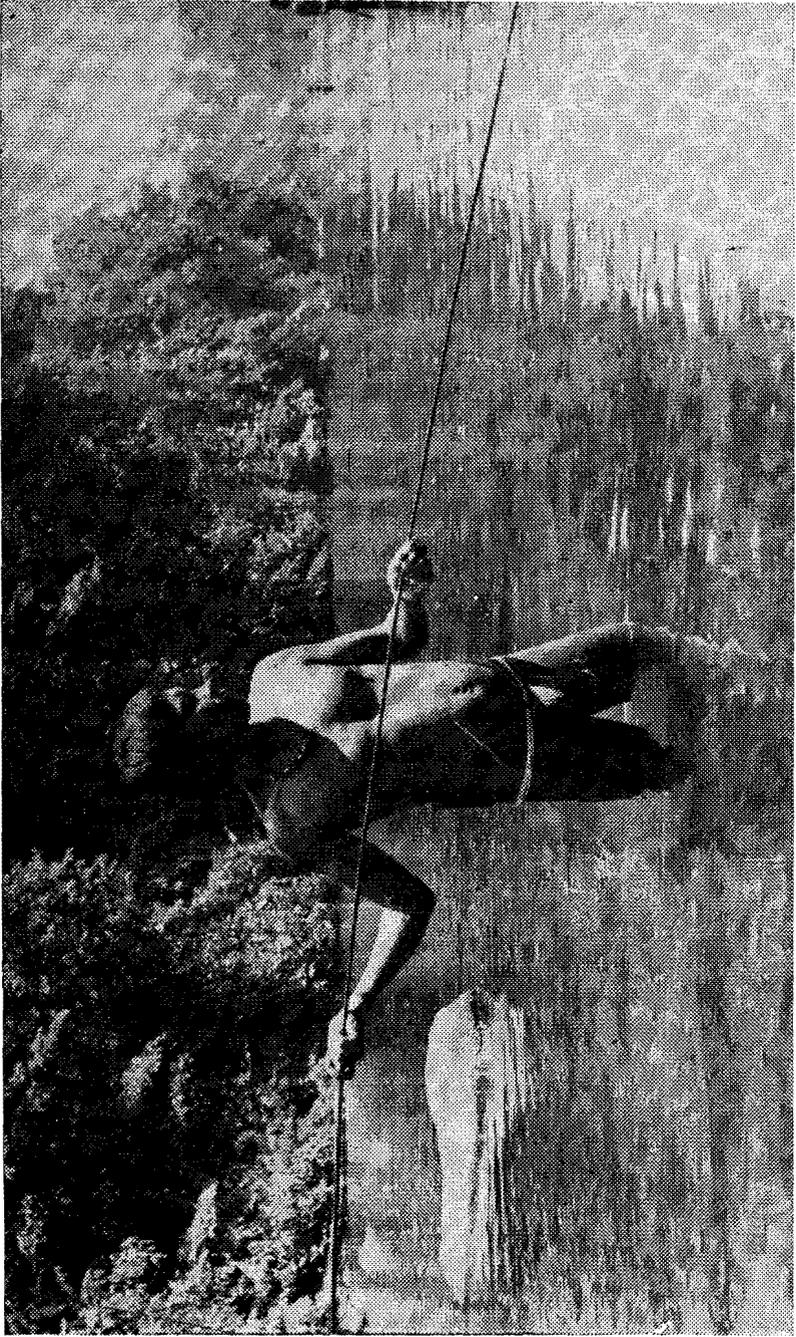
La ventilación es mantenida por corrientes de aire, que penetran a través de las puertas y mirillas; la temperatura interior es agradable.

El intenso humo producido por los fogones, que mantienen encendidos durante toda la noche, no molesta, gracias a que por su menor densidad y el efecto de las corrientes de aire, se filtra a través del techo y es interesante observar desde afuera la salida abundante de este humo dando la impresión de que el bohío estuviera incendiándose.

El sistema de vida de los indios motilonos varía según la época del año: durante los meses de lluvia, que en esta zona del país son torrenciales y del tipo tropical, los caminos se hacen intraficables y los ríos se desbordan obligándoles a concentrarse en sus viviendas donde hacen vida sedentaria, dedicándose los hombres a la hechura de las flechas y al cultivo y cuidado de los conucos y las mujeres a construir canastas, chinchorros, guayucos, faldas, esteras y otros útiles de uso familiar y doméstico. Al llegar el verano, con la sola excepción de enfermos e inválidos, abandonan sus bohíos llevando consigo chinchorros, armas y demás utensilios y se internan en las montañas, donde llevan una vida completamente salvaje, dedicándose de lleno a la pesca y a la caza mayor.



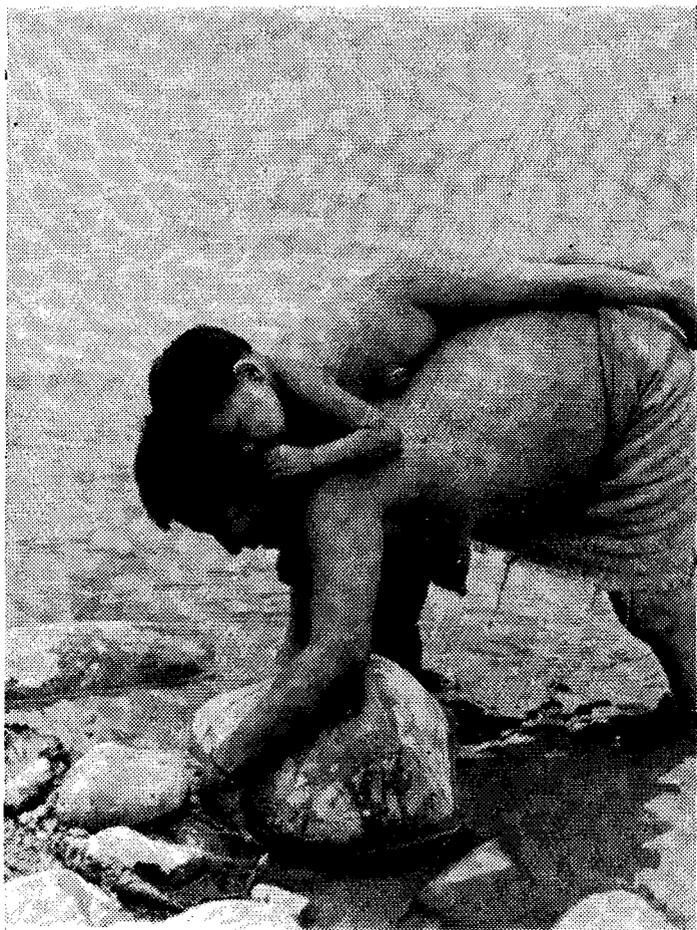
Construyendo una represa para la pesquería.



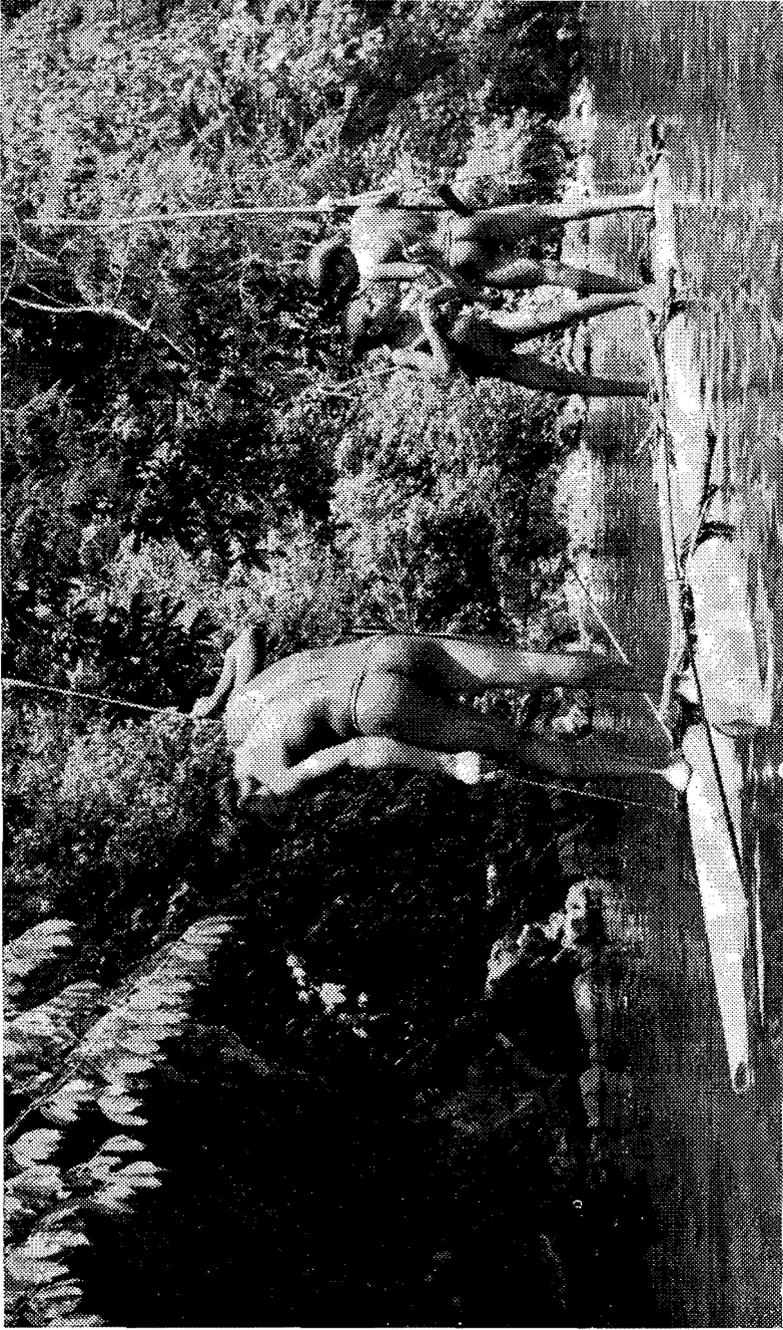
Pesquería con arpón.

Observamos que para navegar por los ríos utilizan balsas hechas de madera bien ajustadas con bejucos, sobre las cuales colocan una estructura ordinaria que les da el aspecto de canoas de gran capacidad. En sus viajes largos por caudalosos ríos, como el Santa Ana, cubren esta barcaza con palmas para protegerse del sol y en el piso colocan musgo para mayor comodidad de sus ocupantes.

Es digno de describir la forma extraordinaria como realizan la pesca, demostrando gran habilidad y pericia; para ello, construyen siguiendo el curso de los ríos y en forma sucesiva un gran número de represas hechas con piedras acuñadas con hojas de



Capturando armadillos, que se ocultan bajo las piedras de los ríos.



Grupo de motilonés, en una barcaza típica, pescando.

vijao y ramas que no dejan pasar el agua, logrando así modificar el curso y volumen de la misma para dirigir y concentrar los peces, que se ven obligados a saltar la última represa que obstruye todo el cauce, siendo entonces cuando los indios colocados por delante de ella los capturan atravesándolos con largos arpones hechos de madera de macana o macanilla, que constantemente afilan con sus machetes. Una vez agarrado el pez, lo matan golpeándolo con el lomo del machete o mordiéndole fuertemente la cabeza y cuando la pesca es abundante, para economizar tiempo, se los guindan por la cola de la boca aprisionándolos con los dientes. También utilizan flechas para pescar y mientras esto hacen los hombres las mujeres que los acompañan se ocupan de agarrar los armadillos que en forma abundante viven debajo de las piedras de estos ríos.

Pudimos observar en nuestro último viaje, efectuado en pleno verano, que casi todos los bohíos estaban vacíos y sus puertas bien cerradas. Es en esta época cuando realizan sus incursiones a haciendas y campos petroleros, flechando obreros y campesinos, más que todo con el objeto de atemorizarlos y poder robar con facilidad sal, machetes, ollas y otros artículos de imperiosa necesidad para ellos.

ALIMENTACION

La fuente principal de su alimentación está en la pesca, la caza y la recolección de frutos naturales; además cultivan en pequeña escala ciertos frutos como plátano, guineo, yuca, caña de azúcar, aguacate, piña, ají picante y algodón. Estos sembradíos los hacen cerca de los ríos no muy distantes del bohío, son pequeños y le dan una forma circular, sembrando el plátano y el guineo en la periferia y los otros frutos en el centro. Con excepción del plátano y la yuca los otros frutos son de pobre calidad. La caña de azúcar de color morado, delgada, de corteza blanda y abundante jugo, algo insípido, corresponde a la primitiva especie que trajeron los españoles en la época de la colonia. No cultivan legumbres. Es extraordinario el hecho de que estos indios no conozcan ni cultiven el maíz ni otros granos (caraotas, frijollillos, café, etc.), a lo que atribuimos la falta de erosión en esta zona, contrastando con la parte norte de la Sierra de Perijá, habitada por los Yupas, que efectúan talas para su cultivo.

Cultivan el tabaco pero no lo fuman y sólo mastican sus hojas, que ablandan con la saliva, aplicándolo sobre el tórax y otras partes del cuerpo como revulsivo para tratarse las enfermedades respiratorias y la artritis; lo conservan en forma pulverizada en pequeños depósitos que hacen de la fruta del árbol del mate,

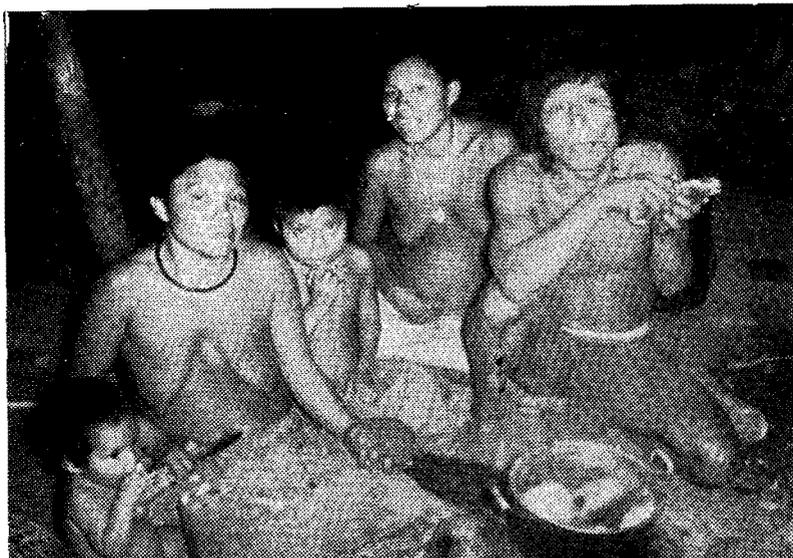
la misma que los indios del Amazonas utilizan para conservar el curare.

La carne, que denominan "Maná" la obtienen de diferentes animales, entre ellos monos, ardillas, cachicamos, lapas, picure, cochino de monte, etc. y de aves de variadas especies, sin que parezca existir para ellos diferencia alguna. Igual cosa sucede con los peces, entre los cuales pudimos observar armadillos y bo-



**Forma como envuelven la carne
en hojas de bijao para su conservación.**

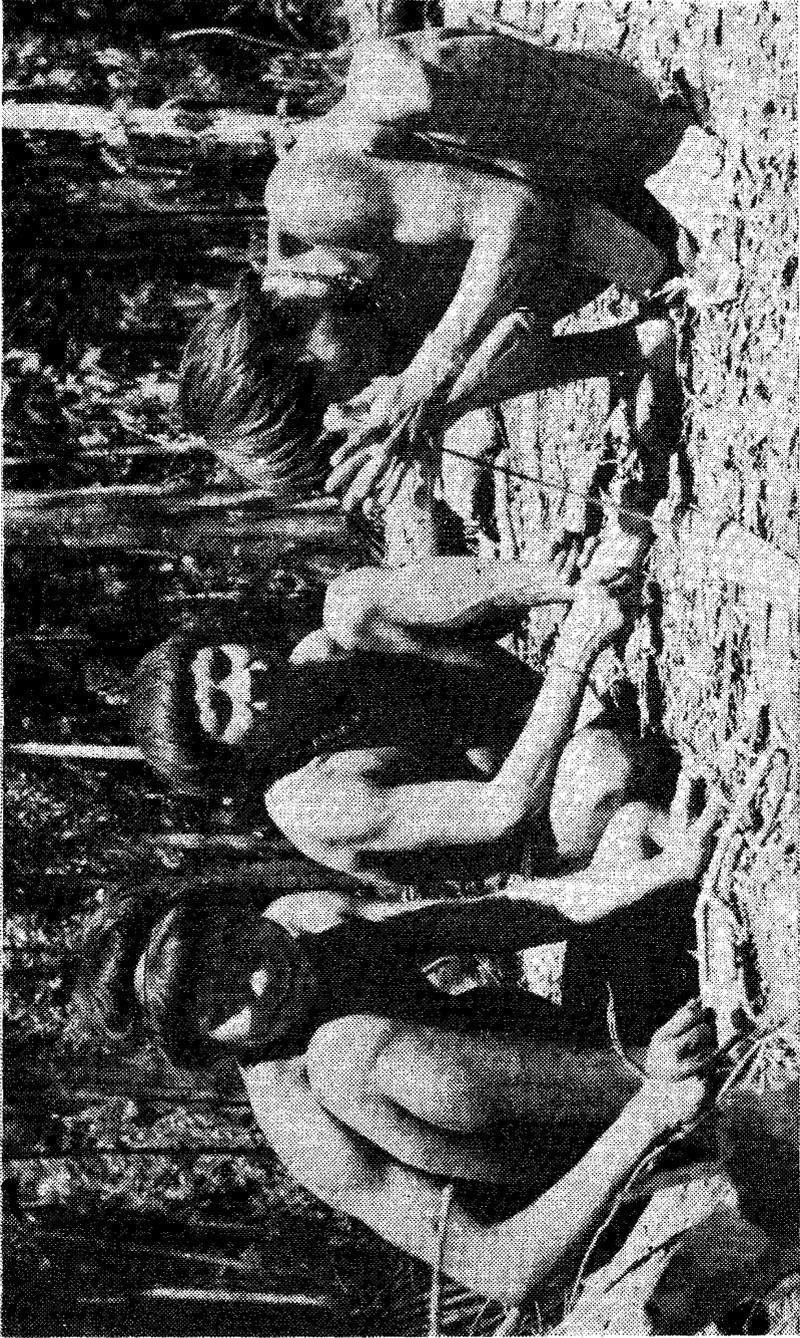
cachicas. Todos estos animales son destripados. Para conservar las carnes emplean el sistema primitivo del ahumado a fuego lento por días sucesivos. Para preservarles del ataque de las hormigas y otros insectos, las envuelven en hojas de bijao y las guindan de bejucos que cuelgan del techo del bohío encima de los fogones de la nave central, para someterlos a la acción insecticida y repelente del humo. A pesar de que conocen y poseen la sal (saví), que obtienen en sus correrías por las haciendas, no la utilizan como preservativo de las carnes ni condimento de sus comidas; la comen pura en pequeñas cantidades, utilizando para ello el tallo y ramas de una pequeña planta silvestre de la fa-



Grupo familiar durante la cena.

milia Piperacias (Lasser) que denominan "Yshiránquirá", que mastican al mismo tiempo y produce en la mucosa bucal un efecto de vasodilatación y adormecimiento parecido al de la cocaína, lo que aminora su amargura y el efecto picante del ají (dorirá), que comen al mismo tiempo.

Los motilones comen abundantemente al anochecer y en la mañana temprano desayunan con el sobrante de la cena; su comida está constituida fundamentalmente por carnes de animales y pescado, yuca, plátano, guineo y ocasionalmente caracoles y gusanos de palmeras (coleópteros) que cuecen en pailas y ollas de metal, obtenidas en sus correrías, en fogones y hornillas he-



Sistema primitivo de obtener el fuego.

chos de trozos de palos y piedras que en número variable se observan en la nave central del bohío, distribuyéndose su uso en forma exclusiva a las diferentes familias. Durante el día distraen el hambre comiendo guineos, caña de azúcar, ajíes, sal y frutos silvestres en pequeñas cantidades.

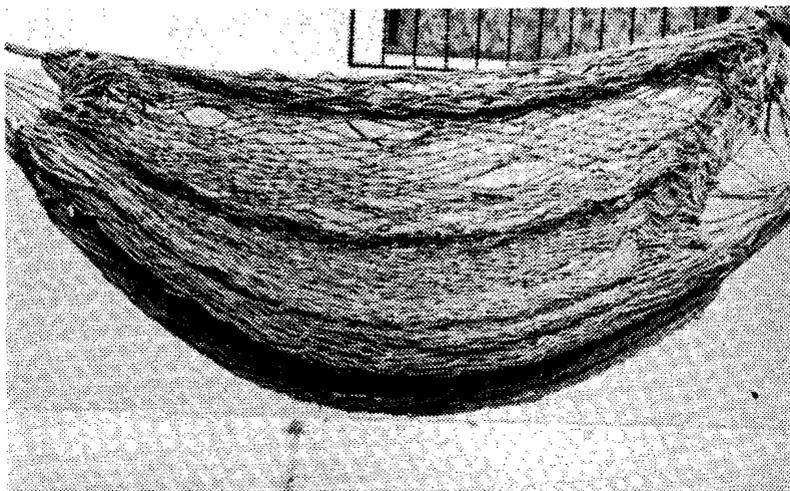
Para proveerse del fuego utilizan el primitivo sistema del frotamiento que realizan con trozos de palos secos, livianos y porosos (bishimá), que han sido tostados por la acción del calor hasta darles consistencia de carbón. Es realizado por los hombres y en esta forma obtienen pequeñas brasas que introducen en un cucurucho hecho de fibras que contiene trocitos de madera muy secos que se inflaman rápidamente al soplarlos.



Cerca del fuego, protegiéndose del frío.

Para alumbrarse y transportar el fuego a los fogones utilizan la corteza de un árbol resinoso (ibara) secada al sol, que se enciende con facilidad y conserva la llama; con este material hacen teas para alumbrarse cuando salen al exterior del bohío durante la noche.

Se acuestan temprano y duermen en chinchorros que denominan "shorou". Muy originales, de malla ancha que les da apariencia de red de pescar cuando se extienden, son anchos y poco pesados y los construyen lo mismo que los mecates con fibra de pita o cocuiza. Durante toda la noche mantienen el fuego, turnándose para ello miembros de las diferentes familias.



El chinchorro.

Se levantan muy temprano, aún oscuro y van al monte en las proximidades del bohío para efectuar sus necesidades. Esto nos dificultó la recolección de muestras de heces.

El agua, que denominan "simá", la depositan en taparos de forma y tamaño variable que la conservan fresca.

Estos indios tienen cierto concepto del aseo, limpian sus bohíos, se bañan frecuentemente y lavan sus guayucos y faldas. Observamos que los hombres al bañarse se levantan el pene y lo sostienen con el rebenque. Durante el baño acostumbran comer el limo que recubre las piedras del río.

Tienen un alto concepto del pudor, las mujeres mantienen cubiertos sus órganos genitales y al sentarse juntan las piernas y arreglan sus faldas para no mostrarlos; nunca pudimos observar que se acostaran en un mismo chinchorro personas de diferente sexo ni manifestaciones amorosas. Son recatados en sus relaciones sexuales. Los hombres y las mujeres se bañan en sitios separados del río y observamos caminos diferentes que llevan a él para el uso de hombres y niños y de mujeres y niñas. Las jóvenes son vigiladas constantemente por sus madres.

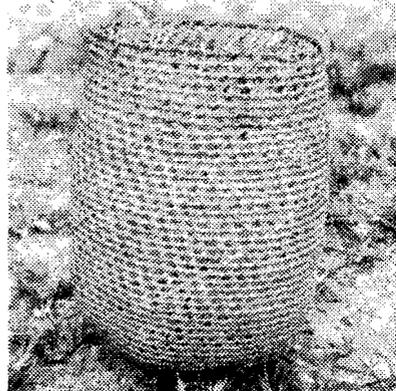
Es admirable el respeto que tienen por lo ajeno hasta los niños pequeños en su vida de comunidad. Cada familia utiliza sólo sus propios alimentos y utensilios. En nuestro segundo viaje

encontramos en el mismo lugar e intocados los objetos que habíamos dejado meses antes en el interior del bohío, incluyendo comida y artículos de gran utilidad para ellos.

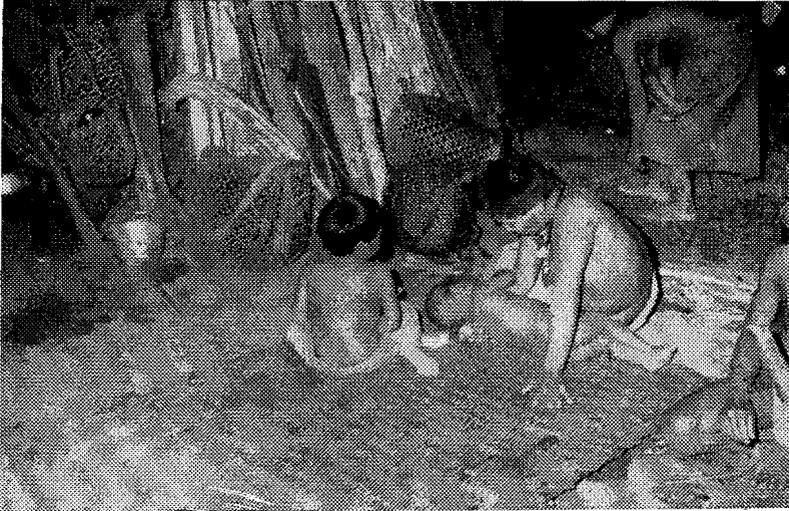
Para guardar y transportar sus objetos fabrican cestas (igdana) con un bejuco silvestre que denominan "Meddara"; de forma y tamaños diferentes, su tejido es más fino y vistoso que las de sus vecinos los yupas. Con el mismo material construyen esteras (shigdana) que alcanzan de largo hasta dos metros y ancho un metro; más fuertes y ordinarias que las elaboradas por las otras tribus indígenas del Zulia; las utilizan para reposar y sentarse en el suelo cuando realizan algunos trabajos domésticos.



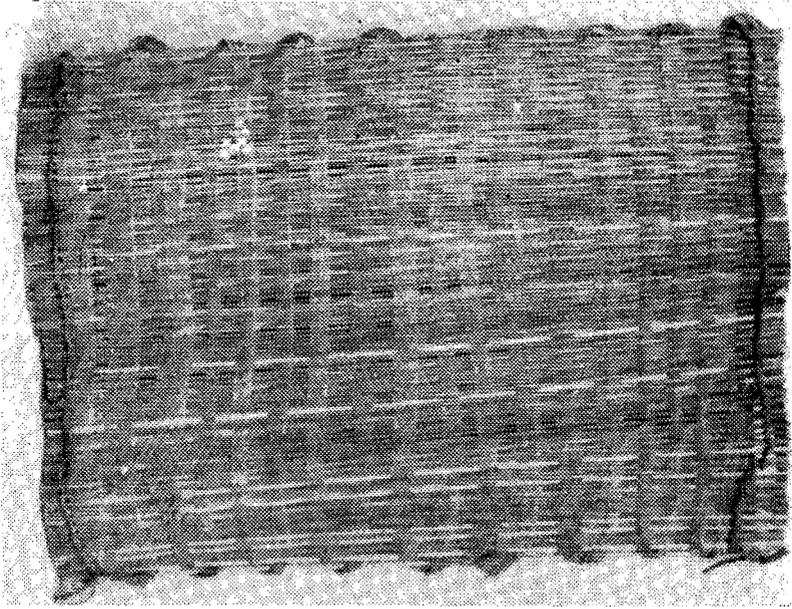
Canasta.



Cesta.



Grupo familiar en el interior del bohío.

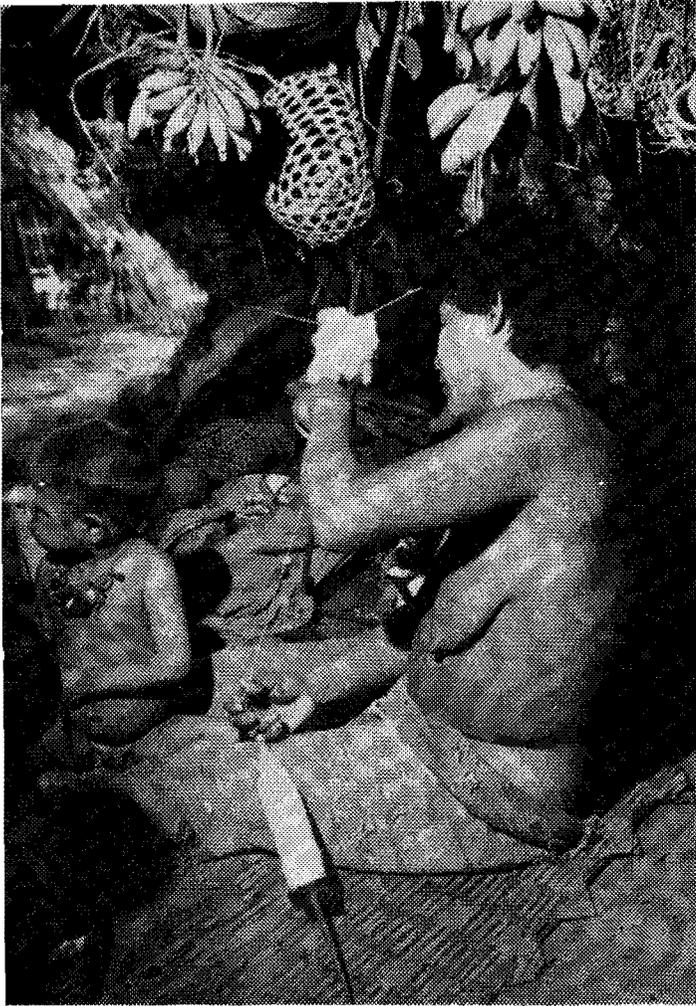


Estera.

El hilado y tejido del algodón (carana) está a cargo de las mujeres, que después de sacarles las semillas y cuerpos extraños guardan en cestas bajo techo. Para hilar utilizan husos hechos de macana (shiracana) que miden 30 a 40 cm. de largo por 8 mm. de grosor con un contrapeso redondeado colocado cerca de la extremidad distal que permite hacerlo girar con facilidad. En esta forma obtienen hilos (asasa) delgados y fuertes que conservan en ovillos para la hechura, en rústicos telares, de guayucos, faldas y otros fines.

Practican muy poco la cerámica, únicamente vimos una vasija grande para conservar agua, del mismo tipo que utilizan otras tribus indígenas eminentemente cazadoras y pescadoras.

Sus armas están constituidas por arcos (caní), flechas (chí) y arpones (shubdá), que fabrican con la corteza muy dura de color negro vetado de amarillo de dos palmeras, la macana y la macanilla, muy comunes en nuestra selva tropical. Los arcos son de dos tipos, uno largo que alcanza a medir hasta 2,30 mts. aplanado en sentido anteroposterior, que mide 6 cm. en su parte más ancha, más grueso y fuerte que los usados por cualquiera otra tribu conocida del Zulia y agudizado en sus extremos donde



Motilona hilando el algodón.

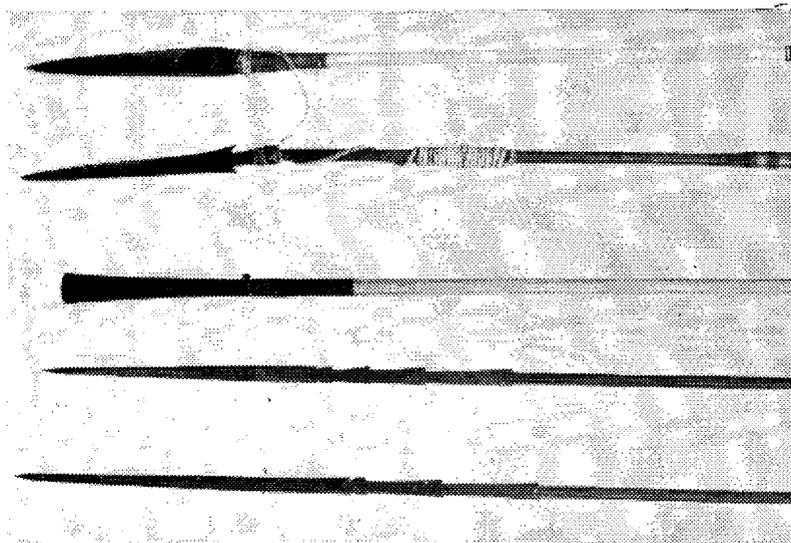


Vasija de barro cocido, única obra de alfarería encontrada.

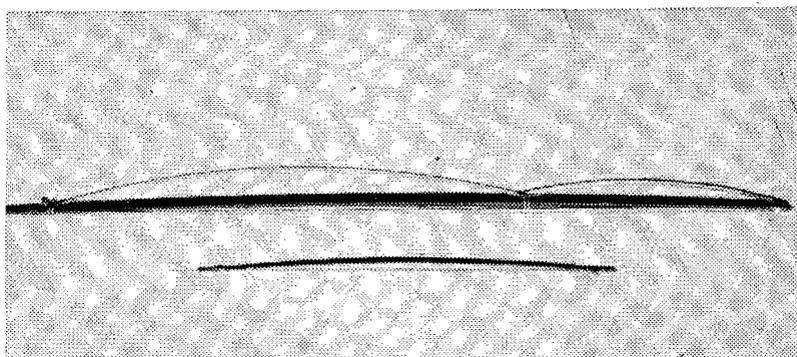
fijan la cuerda, muy fuerte, hecha de cocuiza. El otro, mucho más pequeño y delgado, tiene forma curva y su cuerda tensa es hecha de un bejuco de color morado que denominan "isbana".

El arco grande lo usan para disparar las poderosas paletillas y flechas para la caza y los pequeños para pescar con arpones.

Lo más importante de sus flechas es la conocida por nosotros con el nombre vulgar de paletilla, que los indios denominan "te-



Tipos de flechas.



Tipos de arcos.

chira" y utilizan como arma de guerra y para la caza mayor. Se compone fundamentalmente de dos partes, una dura y pesada, traumatizante, hecha de macana o macanilla, que mide entre 55 y 65 cm. de largo, compuesta de 3 segmentos que forman una sola pieza. a. La punta, de extremidad aguda y de forma poliédrica con 3 ó más aristas y una de sus caras plana que mide de 18 a 23 cm. en los ejemplares estudiados. b. La parte media dividida en segmentos de tamaño variable e igual forma por el labrado en forma de muesca que hace que en su extremo proximal o base se forman 2 ó 3 aletas de vértice agudo dirigidas hacia abajo y afuera, lo que dificulta su extracción. Estos fragmentos tienen de una manera general la forma de la punta pero su extremidad distal es truncada. En número de 3 ó 4 el más próximo a la punta de la flecha es invariablemente pequeño midiendo de uno a uno y medio centímetros, los otros van aumentando de longitud a medida que se acercan a la verada y su altura oscila entre 5 y 10 centímetros. Esto da a la parte labrada un aspecto característico y revela cierto gusto artístico en los motilonés.

El segmento inferior de corte circular mide en su parte libre alrededor de 25 cm., y su extremidad inferior puntiaguda se incrusta en el corazón de la verada unos 10 a 15 cm. El espesor de la parte dura mide de acuerdo con la forma y dibujos entre 10 y 13 mm.

La otra parte está constituida por la verada o caña brava, que estos indios cultivan con esmero en las cercanías de los bohíos. Mide entre 75 y 80 cm. de largo por 1 ó 1 y medio cm. de espesor; un poco más delgada en su extremo inferior o talón, su parte superior es ahuecada, para recibir la extremidad inferior de la macana, quedando solamente la corteza, que fijan a ella por medio de un empate circular de hilo, de 3 a 5 cm. de largo, de color blanco o rosado, reforzado por anillos en número variable y color negro hechos con hilos más finos.

En su extremo inferior o talón se aprecia una ranura, que permite fijar la flecha en la cuerda del arco y un refuerzo de hilo negro de 2 cm. de largo, para impedir que se rompa la verada.

Puede apreciarse que el hilo negro está encerado, para darle más resistencia y durabilidad. En total este tipo de flecha mide entre 130 y 145 cm. de largo y pesa poco, lo que permite al indio portar un gran número de ellas.

La flecha más original y típica, es la que utilizan para matar pájaros y pequeños animales, que llaman "sambá", en ellas la extremidad traumatizante está constituida por un pedazo de macana pulida de forma cónica, que mide entre 15 y 30 cm. de largo,

de extremidad libre gruesa de 2 a 3 cm. de diámetro fijada fuertemente a la verada por su parte más delgado.

También construyen flechas de extremidad anterior metálica en forma de lanza, de bordes cortantes hechas con pedazos de machete, de dos tipos: una donde la parte metálica está fijada a la macana, y otra en que la extremidad metálica está unida a la macana por una cuerda enrollada, lo que le permite desprenderse de ella cuando es flechado el animal. Este último tipo de flecha, utilizado también por los yupas, les facilita recobrar la presa herida al enredarse en la maleza.

Observamos juegos pequeños de estas armas, que utilizan los niños para el aprendizaje en el arte de flechar. Los arpones que utilizan para la pesca son hechos de delgadas, fuertes y flexibles varillas de macana templadas al fuego, de punta afilada, algunas muy largas que miden hasta 3 metros o más, lo que les permite un mayor tiempo de uso, dado a que constantemente son afilados con el machete durante la pesca. Algunos arpones de menor tamaño están fijados a una verada y los disparan con arcos.

Para conservar las veradas rectas y en buenas condiciones las atan en número apreciable con cuerdas, adquiriendo el conjunto la forma de un enrejillado.

No observamos en estos indios el uso de cervatanas ni macanas, común en otras tribus primitivas que poblaban los Andes venezolanos en la época de la conquista.

Estos indios en sus flechamientos a seres humanos, tienen la horrible costumbre de degollar y decapitar, comprobado por cabezas que se han encontrado clavadas en un palo o en una flecha, lo que hacen para infundir terror a los blancos. También sacan el corazón, cortan segmentos de miembros y algunas veces le quitan la piel de la cara y cuero cabelludo a sus víctimas, los que se llevan como trofeo de guerra o más probablemente para demostrar la hazaña a sus compañeros y no por razones de canibalismo como creen algunos.

Para trepar los árboles se colocan alrededor de ambos pies un bejuco en forma de manea, que les permite apoyarse y deslizarse con facilidad sobre su tronco. Muy resistente este bejuco es denominado "dokdovachkivirira".

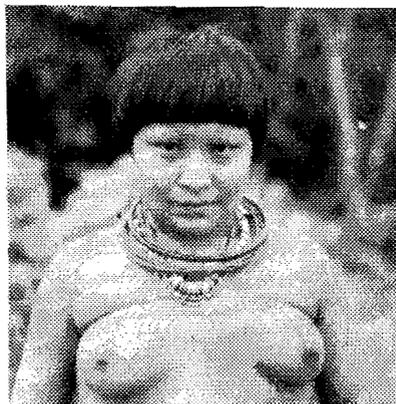
Practican la segregación de las mujeres durante la menstruación y el puerperio, pasando el día alejadas del bohío sentadas sobre un tronco y protegidas del sol por medio de palmas; allí les llevan la comida, y por la noche duermen dentro del bohío so-



Trepando un árbol con manea.

bre un petate pero siempre apartadas del resto de los indios. Creemos que esta práctica la observan por la repugnancia que tienen a los malos olores y pudimos ver como se tapaban la nariz al pasar cerca de ellas.

Algunas mujeres jóvenes llevan una cuerda ceñida al tórax por encima de los senos, o bien se notaba la marca dejada por ella; esto lo practican durante el menstruación pero no pudimos averiguar su significado.



Apréciese, en esta india, la cuerda ceñida sobre los senos.

A veces construyen un pequeño rancho para aislar al enfermo grave a quien acompaña su familia. Cuando muere algún miembro de la tribu disponen del cadáver en la forma más simple y natural, sin ceremonias, colocándolo en su chinchorro lo transportan guindado de una vara a cierta distancia del bohío y lo abandonan en la selva donde es comido por los zamuros, quedando solamente los huesos. Esto no significa de manera alguna, que los motilones no sientan y lloren a sus muertos.

Como animal doméstico sólo poseen el perro, que permanece en el interior del bohío durante toda la noche en actitud vigilante.

ASPECTOS MEDICOS

De una manera general los motilones se aprecian físicamente bien conformados y saludables; en cien indígenas, de diferentes edades y sexos, examinados desde el punto de vista clínico, no observamos enfermedades sistémicas. La ausencia de esplenomegalia y la negatividad de los frotis sanguíneos examinados, nos permiten afirmar que entre ellos no existe la malaria.

Tampoco observamos clínicamente casos de tuberculosis pulmonar. Es frecuente encontrar entre ellos deformaciones óseas

por fracturas mal consolidadas debidas a frecuentes accidentes. A pesar del intenso grado de consanguinidad que lógicamente existe en esta tribu, ya que ha vivido aislada por siglos, se observaron pocos casos de degeneración atribuibles a esta causa.

La mayoría de la población está constituida por niños y jóvenes. Los adultos rara vez llegan a los cincuenta años; observamos un caso cuya edad sobrepasa el siglo. Creemos que el promedio de vida de estos indios es corto y oscila entre los 30 y los 40 años, lo que debe atribuirse a las malas condiciones de higiene y a los muchos accidentes que sufren, dadas las condiciones salvajes del medio en que viven.

La mortalidad infantil durante los primeros años es elevada. Observamos casos de raquitismo.

ENDEMIAS.—Lepra: La existencia de esta enfermedad en los motilones, como pudimos constatar por la clínica y confirmar por el Laboratorio, constituye un hecho extraordinario sino único entre las poblaciones indígenas de América. De carácter secular, debió ser adquirido durante los pocos años que a fines del Siglo XVIII y principios del Siglo XIX convivieron con los españoles cuando la Misión de Navarra los catequizó, o fue introducida por alguien afectado por esta enfermedad que logró convivir con ellos.

Practicamos la reacción de Mitsuda en 75 de estos indios de varias edades y distintos bohíos. Lamentablemente cuando regresamos a los dos meses para efectuar la lectura, nos encontramos con que la mayoría de la población había abandonado sus viviendas e internado en la selva como es costumbre; sin embargo pudimos observar treinta casos francamente positivos, lo que en ausencia de Tuberculosis demuestra un elevado índice de contaminación, favorecido por el estado de hacinamiento en que viven, por lo que consideramos que la lepra debe estar muy difundida entre ellos.

Leishmaniasis.—Observamos tres casos de leishmaniasis mucosa (nariz) y una cutánea pura, además frecuentes cicatrices de carácter indeleble atribuibles a esta enfermedad. La leishmanino reacción practicada en estos casos fue positiva.

Parasitosis Intestinal.—Aprovechando la llegada a la Misión de los Angeles del Tukuko de un grupo de estos indios, logramos obtener muestras de heces de doce de ellos, las cuales por examen directo y por concentración, mostraron: huevos de áscaris, tricocéfalos y necator, aunque no muy abundantes. Todas mostraron tricomonas y lamblías y en dos de ellas de aspecto di-



Motilona sacando los piojos a un niño.

sentérico, observamos formas vegetativas y quistes de entamoeba histolítica.

Como hemos podido observar en otros grupos indígenas de la Sierra de Perijá, la Parasitosis clínica entre ellos es rara, lo cual atribuimos al discreto grado de infestación por helmintos, particularmente por necator, como lo revela la escasez de huevos en las heces.

Enfermedades Venéreas—No fueron observadas. Los pocos casos de serología positiva deben ser atribuidos al Carate que sí padecen, aunque en un porcentaje mucho menor que los indios Yupas.

Otras enfermedades.—Nos llamó la atención la frecuencia de la conjuntivitis y queratitis en estos indios, lo que es facilitado por la irritación permanente de los ojos debido a la costumbre que tienen de arrancarse las pestañas. Vimos varios casos de opacidad en la córnea. Son sensibles a los resfriados y enfermedades respiratorias agudas, que se prolongan por meses adquiriendo carácter endémico en la tribu.

Frecuentemente atacados por los Piojos (*Pediculus Capiti*), tienen la costumbre de comérselos.

ESTUDIO HEMATOLOGICO

Material y Método: Se obtuvieron muestras de sangre de cincuenta y seis motilonos adultos procedentes de varios bohíos en las cuales se practicaron: a. Estudio de los grupos sanguíneos, incluyendo el factor Diego, el ABO, el sistema Rh, hr, el sistema MNS y el KELL. b. Dosificación de hemoglobina, hematocrito, proteínas totales y V. D. R. L.

Para el factor Diego y el Kell se utilizó el método Coombs indirecto y para los otros sistemas la técnica habitual clásica. Los sueros utilizados en estas investigaciones fueron obtenidos del Laboratorio DADE READING, exceptuando el suero Diego que nos fue cedido gentilmente por el Dr. Miguel Layrisse, del Centro de Investigaciones del Banco de Sangre de Caracas. La hemoglobina se determinó por el método de la Ciano hemoglobina, las proteínas totales por biurex y el hematocrito en tubo de Wintrobe centrifugado a tres mil revoluciones por minuto durante media hora. Los resultados y algunas comparaciones, con los obtenidos por otros investigadores en otras tribus indígenas de Venezuela, están expresados en las tablas elaboradas al efecto.

TRIBU	No.de INDIOS	FENOTIPOS %				FREC. GENET.		
		A	B	AB	O	A	B	O
MOTILONES	56	0	0	0	100	0	0	1

RESULTADOS DE LOS GRUPOS SANGUINEOS DEL SISTEMA ABO.

TRIBU	No.IND.K%	KELL		DIEGO			
		FREC.GENET.	FENOTIP.	FREC. GENET.	FENOTIP.	FREC. GENET.	
		K	K	DI(A)	DIA	DIB	
MOTILONES	56	0	0.0000	1.0000	0	0.0000	1.0000

RESULTADOS DEL FACTOR KELL Y FACTOR DIEGO

FRECUENCIA DEL ANTIGENO DI^A
 ESTUDIO COMPARATIVO DE LOS INDIOS MOTILONES CON OTRAS
 TRIBUS DE LA SIERRA DE PERIJA

TRIBUS	NUMERO EXAMINADOS	FENOTIPO		GENOTIPO	
		DI(A+)	DI(A-)	DI ^A	DI ^B
MOTILONES	56	0.00	100.00		
MACOITA*	117	20.51	79.49	10.85	89.15
MACOITA**	78	21.80	78.20	11.57	88.43
RIO NEGRO*	125	24.80	75.20	13.29	86.71
PARIRI**	74	33.78	66.22	18.63	81.37
CHAPARROS**	24	25.00	75.00	13.40	86.60
IRAPA*	44	0.00	100.00		
IRAPA**	137	2.19	97.81	1.11	98.89

* ESTUDIADOS POR NUÑEZ.MONTIEL Y NUÑEZ MONTIEL
 ** ESTUDIADOS POR LAYRISSE, LAYRISSE Y WILBERT.

TABLA No. 1

NIVEL	Nº	C	D	E	c	e
MOTILONES	56	91.07	100 %	42.86	41.07	87.50
MARACAIBO POBLACION AL AZAR.	186	73.12	95.16	31.18	76.88	- - -
GOAJIROS (3-4)	69	86.96	100 %	44.93	57.97	- - -
IRAPAS (3)	161	95.03	100 %	52.78	95.03	- - -
MACOITAS (2)	117	100 %	100 %	25.66	41.59	- - -
RIO NEGRO (1)	125	96.80	100 %	26.00	30.40	- - -

Frecuencia de Positividad del Factor Rh-Hr (Fenotipos) en grupo de Indios Motilones Comparación con los resultados obtenidos con otras tribus indígenas de Perijá y población nativa de Maracaibo.-

TRIBU	Nº	FENOTIPOS						FRECUENCIA CROMOSOMICA.			
		CCDee	ccDEE	CdEE	CdEe	CCDee	ccDee	cDe	CDe	CDE	cDE
MOTILONES	56	55.36	7.14	5.36	26.79	3.57	1.78	0.0402	0.7420	0.0220	0.1958

Porcentaje de Fenotipos y Frecuencia cromosómica.-

NIVEL	RI CDe	R cde	R2 cDE	Re cDE	R2 CDE
MARACAIBO POBLACION AL AZAR	0.4802	0.2200	0.1368	0.1602	0.0028
MOTILONES	0.7420	0	0.1958	0.0402	0.0220
MACOITAS	0.7035	0	0.2359	0	0.0654
IRAPAS	0.6451	0	0.2387	0.0788	0.0374
GOAJIROS	0.6107	0	0.2971	0.0922	0
RIO NEGRO	0.7899	0	0.1657	0	0.0444

Comparación de la Frecuencia cromosómica entre Indios de la Sierra de Perijá y nativos de la ciudad de Maracaibo.-

TABLA No. 2

EL SISTEMA MN EN 52 INDIOS MOTILONES

Fenotipos, %	Frecuencia de los Genes	Frecuencia de los Genotipos	Números Esperados	Absolutos Observados
M: 40.38	0.6538	MM: 0.4264	22.1	21
N: 9.62	0.3462	NN: 0.4526	6.2	5
MN: 50.00		MN: 0.1208	23.5	26

EL SISTEMA Ss en 49 INDIOS MOTILONES

Fenotipos, %	Frecuencia de los Genes	Frecuencia de los Genotipos	Números Esperados	Absolutos Observados
S: 10.20	0.21425	SS: 0.8594	4.2	5
s: 67.35	0.78575	ss: 0.3367	30.7	33
Ss: 22.45		Ss: 0.6176	16.4	11

FENOTIPOS DEL SISTEMA MNSs

Tribu	Nº de ind.	MS	MSs	Ms	NS	NSs	Ne	MNSs	MNs	MNS
Motilones	49	2.04	6.12	28.57	2.04	6.12	2.04	10.21	36.74	6.12

GENOTIPOS DEL SISTEMA MNSs

Tribu	Nº de ind.	MSMS	MSMs	MsMs	NSNS	NSNs	NeNs	MNSs	MNs	MSNS
Motilones	49	0.0204	0.0612	0.2857	0.0204	0.0612	0.0204	0.1021	0.3674	0.0612

TABLA No. 3

PROTEINA TOTALES

Se hicieron 55 investigaciones, habiéndose obtenido, un promedio medio de 6.72 distribuidos en la siguiente forma:

Gramos %	Casos	Porcentaje
5 - 6	5	9.09
6 - 7	29	52.73
7 - 8	19	34.54
8 - 9	1	1.82
9 - 10	1	1.82

Para la Hemoglobina y el Hematocrito se hicieron 54 investigaciones con el siguiente resultado:

HEMOGLOBINA (Promedio Medio: 11.5)

Gramos	Casos	Porcentaje
Menos 10	10	18.52
10 - 11	6	11.11
11 - 12	11	20.37
12 - 13	19	35.19
13 - 14	6	11.11
Más de 14	2	3.70

HEMOGLOBINA Por Electroforesis. Resultado en 54 casos estudiados: Presencia de hemoglobina normal AA- No se observaron hemoglobinas anormales.

HEMATOCRITO (Promedio Medio: 37)

cc%	Casos	Porcentaje
Menos 30	4	7.41
30 - 35	9	16.66
35 - 40	26	48.16
40 - 45	15	27.78

Kahn y V.D.R.L.: en 56 casos- Positivos 6 - 10,7%

TABLA No. 4

CONCLUSIONES

En lo que se refiere a los grupos sanguíneos, podemos concluir que los motilonos al igual que la mayoría de las tribus indígenas americanas pertenecen en su totalidad al grupo O, Rh⁺ "D" positivo, lo que revela la pureza de su raza. El factor Diego se mostró ausente en la totalidad de las sangres estudiadas, en contraste con los resultados obtenidos por Núñez Montiel, Layrisse y Wilberth, en las diferentes parcialidades del grupo Chaké (Yupas) de Perijá estudiado por ellos, con la sola excepción de los Yrapas que viven en la parte alta del río Tukuko. Al efecto, estos autores llaman la atención sobre la baja incidencia (2,19%) del factor Diego y el Gen S (10%) en esta parcialidad, el último igual al encontrado por nosotros en los motilonos y concluyen que genéticamente los Yrapas no son Caribes. La naturaleza Chibcha de los motilonos y la relación de vecindad y parecido físico de estos indios con los de Yrapa nos lleva a concluir que estos últimos fueron originalmente motilonos y yendo aún más lejos pensamos que las otras parcialidades de los Yupas también fueron motilonos, cuya genética, idiomas y costumbres fueron modificados por la invasión Caribe. Es lógico concluir así, si tomamos en cuenta que los Chibchas existieron en esta región mucho antes de que se produjera la invasión Caribe desde el Sur y si a esto añadimos que los numerosos grupos indígenas que habitaron el sur del Lago de Maracaibo y las partes bajas de los Estados Táchira y Mérida no eran sino parcialidades de la gran tribu motilona, podríamos decir que estos indios fueron los primitivos y autóctonos pobladores de esta gran extensión del territorio del occidente de Venezuela.

Los resultados obtenidos en la dosificación de la hemoglobina y el hematocrito revelan un alto porcentaje de anemia (50%) en los motilonos, lo cual podría explicarse por la pobreza en hierro y vitaminas de su alimentación, la parasitosis intestinal y las frecuentes sangrías que se practican para tratarse algunas enfermedades.

El porcentaje de proteínas encontrado está dentro de las cifras normales, lo que atribuimos a la abundancia de la carne en su alimentación.

MEDICINA MOTILONA

Los Motilonos utilizan para tratar sus enfermedades métodos primitivos y medicamentos que obtienen de ciertas plantas. Entre los métodos de uso frecuente está la sangría que utilizan en enfermedades febriles y aquellas que van acompañadas de cefalea u otras algias. Para ello utilizan un pedazo de cuchillo

o machete bien amolado que pasan frecuentemente por el fuego y que con gran habilidad y pericia aplican sobre la piel produciendo heridas superficiales por donde brota la sangre, dejando pequeñas cicatrices indelebles que por sí solas servirían para identificarlos. Las sangrías las realizan en cualquier parte del cuerpo con predilección en la frente y en las extremidades inferiores.



Mujer enferma, a quien le practican la sangría.

En las enfermedades respiratorias utilizan como revulsivos, la hoja del tabaco, que primero mastican para reblandecerla y formar una papilla que aplican sobre el tórax. Con el mismo fin el enfermo se coloca cerca del fuego y aspira el calor de un tizón colocado cerca de la boca.

Para curar las heridas utilizan la caraña, la cual aplican caliente sobre ella y luego la cubren con majagua sacada de la corteza de un árbol.

Para los cólicos abdominales utilizan una infusión de la planta "ishiránquirá", la misma que utilizan para distraer el hambre y que tiene un efecto en la mucosa bucal parecido al de cocaína.

En algunas enfermedades de la piel utilizan el onoto (Achote) aplicado localmente.

ORGANIZACION SOCIAL

La unidad social de estos indios está representada por la familia, que se agrupan en número variable formando una especie de clan, que vive en uno o más bohíos. Desde hace más de un siglo practican solamente la endogamia. Son monógamos por excelencia pero se observan algunos casos de poligamia, como ocurre en la mayoría de las tribus indígenas americanas. En cada bohío hay un jefe, que es respetado y acatado pero no parece ejercer la autoridad en forma absoluta, ya que se nota completa libertad de acción en todos estos indios.

Los habitantes de los diferentes bohíos mantienen relaciones entre sí, dando la impresión de que todos ellos forman una sola comunidad, que vive en perfecta armonía y unidos para defenderse y mantener la hegemonía que durante muchos siglos han ejercido sobre las ricas tierras de Perijá.

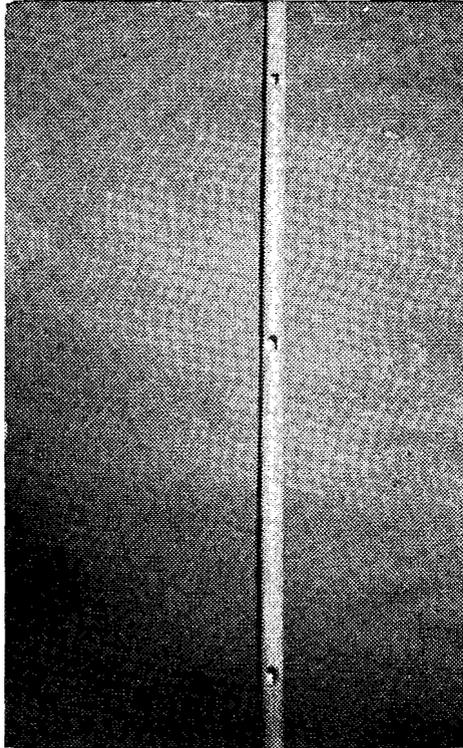
Los habitantes de uno o varios bohíos constituyen un grupo que lleva el nombre del Cacique, el cual tiene asignado de acuerdo con su organización social, una determinada región de selva y ríos, de uso exclusivo para la caza y la pesca, fuente principal de su mantenimiento. Los diferentes grupos son muy celosos de su propiedad, de donde se explica la gran resistencia que ellos han ofrecido al invasor civilizado y la situación de desesperación y hambre en que han quedado algunos que han sido despojados de sus tierras, viéndose obligados a buscar refugio en la Misión de los Angeles del Tukuko.

La natural sencillez de su vida y costumbres, la falta de vicios, ya que no fuman ni ingieren alcohol, el no haberse encontrado en ellos ídolos, instrumentos musicales (*) u otra manifestación del arte, lo que revela el poco desarrollo de su espíritu, la ferocidad en sus ataques, y su rebeldía e indiferencia a la civilización, los hacen aparecer como seres muy primitivos, condenados a una vida salvaje y a su propia extinción.

Se han iniciado ya por el camino de la civilización, lo que ha significado para muchos de nuestros aborígenes la degenera-

(*) El Dr. Lizarralde nos ha informado haber visto y coleccionado pequeñas flautas hechas de Bambú, que más bien usan como pasatiempo que como instrumento musical.

ción, el vicio, el hambre y la miseria. No queremos que esto ocurra con nuestros motilonos, que cuentan con la ayuda de los misioneros del Tukuko, necesitando de la protección y beneficio que la nación da a todos los venezolanos, por lo que pedimos hoy al Ministerio de Justicia, el desarrollo de un programa de acción indigenista que comprenda los siguientes puntos: 1. Declarar zona de reserva indígena el territorio donde actualmente viven los mo-



Flauta.

tilonos. 2. Prohibir el acceso a ella de ciudadanos que pretendan quitarles y explotar sus tierras. 3. Asignar un presupuesto adecuado al Centro Misional de los Angeles de Tukuko para que éste pueda desarrollar eficientemente su labor de pacificación y civilización en esta tribu. 4. Llevar hasta ellos el beneficio de nuestras instituciones sanitarias, de asistencia médica y social, educativas, agrícolas y en general todo lo que la nación venezolana ejerce para beneficio de sus hijos. 5. Establecer convenio con la República de Colombia para unificar en todos sus puntos el plan a seguir con los motilonos.

Maracaibo-Venezuela, Abril de 1961.

BIBLIOGRAFIA

- 1.—Gonzalo Hernández de Oviedo y Valdez. Historia General y Natural de Indias. 1535.
- 2.—Oviedo y Baños (José de). Historia de la Conquista y Población de Venezuela.
- 3.—Fray Pedro Simón. Noticias historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales. 1627. Cuenca.
- 4.—Juan de Castellanos. Elegías de Varones Ilustres de Indias. 1535.
- 5.—Julio C. Salas. Etnología e Historia de Tierra Firme (Venezuela y Colombia). Mérida, Venezuela. 1903.
- 6.—Aristides Rojas. Estudios Indígenas. Contribuciones a la Historia antigua de Venezuela. Caracas. 1878.
- 7.—Pedro J. Torres. Observaciones sobre Motilones. Diario "El Día", de Caracas, números ochenta y ochenta y uno.
- 8.—Alfredo Jahn. Los Aborígenes del Occidente de Venezuela, su historia, etnografía y afinidades lingüísticas. Caracas. 1927. Lit. y Tip. del Comercio.
- 9.—Tulio Febres Cordero. Décadas de la Historia de Mérida. Mérida. 1920.
- 10.—Tulio Febres Cordero. Procedencia y Lengua de los Aborígenes. Mérida. 1921.
- 11.—Theodor de Booy. The people of the mist. The Museum journal. Vol. IX. 3 and 4. Philadelphia. 1918.
- 12.—Bolinder, Gustaf. Einiges ueber die Motilon-Indianer der Sierra de Perijá. ZE, 49: 25-51. 1917.
- 13.—Reichel-Dolmatoff, Gerardo. Informes sobre las investigaciones preliminares de la Comisión Etnológica al Catatumbo. (N. Santander). Boletín de Arqueología. Organó del Servicio Arqueológico Nacional. Bogotá, Colombia. Tomo 2. N° 4. 1946.
- 14.—Reichel-Dolmatoff, Gerardo. Los indios Motilones. Etnografía y Lingüística. Revista del Instituto Etnológico Nacional. 2 (1): 15 a 117. Bogotá. 1945.
- 15.—Pedro Fabo. Idiomas y Etnografía de la región oriental de Colombia. Barcelona. 1911.
- 16.—M. R. P. Baltasar de Lodares. Los Franciscanos Capuchinos en Venezuela.
- 17.—Colección de libros raros, 2ª Serie. Tomo 22. Relaciones Históricas de las Misiones de Padres Capuchinos de Venezuela. Siglos 17 y 18.
- 18.—Lisandro Alvarado. Datos Etnográficos de Venezuela. Biblioteca Venezolana de Cultura. Caracas. 1943.
- 19.—Justiniano J. Páez. La Nación Motilona. Haritama, Organó del Centro de Historia Ocaña. Vol VI. N° 83. Diciembre, 1941.
- 20.—Justiniano J. Páez. Vocabulario Motilón. Revista de Historia. Organó del Centro de Historia Pastos. Vol 2. N° 7-8. 1946.
- 21.—Alfredo Landines Salamanca. Apuntaciones sobre Etnología y Sociología de los Motilones. Estudio de las heridas producidas por

sus flechas. Tunja. 1942.

22.—Francisco de Catarroja. Misionero Capuchino. Vocabulario de la lengua motilona. 1738. Venezuela Misionera. Año 12. N° 139. Agosto, 1950.

23.—Francisco Javier de Alfaro. Misionero Capuchino. 1788. Vocabulario Motilón. Copia manuscrita.

24.—Paul Rivet et Le Pere Cesario de Armellada. Les Indiens Motilones. Journal de la Societe des Americanist. Nouvelle Serie. Tomo 39. 1950. Museo d l'Home. Paris.

25.—Fray Cesáreo de Armellada. Los Motilones. Raza indómita desde el siglo XV al XX. Colección de publicaciones del autor en la Revista Venezuela Misionera. Tip. Vargas, S. A. Caracas. 1954.

26.—Fray Cesáreo de Armellada. Por la Venezuela Indígena de ayer y de hoy. Tomo I: Siglos XVII y XVIII. Sociedad de Ciencias Naturales La Salle. Caracas. 1960.

27.—Juan Besson. Historia del Estado Zulia. Tomos I y II. Editorial Hermanos Belloso Rossell. Maracaibo, Venezuela. 1943-1945.

28.—Rafael María Baralt y Ramón Díaz. Resumen de la Historia de Venezuela. Tomos I, II y III. Reimpresión de la Academia Nacional de la Historia. Brujas, Paris. 1939.

29.—Sociedad de Ciencias Naturales La Salle. La Región de Perijá y sus Habitantes. Publicaciones de la Universidad del Zulia. 1953.

30.—Julio C. Salas. Etnografía de Venezuela (Estados Mérida, Trujillo y Táchira). Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela. 1956.

31.—Hno. Nectario María. Los Orígenes de Maracaibo. Publicaciones de la Junta Cultural de la Universidad del Zulia. N° 2. 1959.

32.—FR. Adolfo de Villamañan. Los Misioneros Capuchinos establecen contacto con los Motilones. Venezuela Misionera. N° 258. Agosto, 1960.

33.—FR. Adolfo de Villamañan. Primeros días de amistosa convivencia de los Misioneros en los Bohíos Motilones. Venezuela Misionera. Nos. 259, 260 y 261. Spt., Oct. y Nov., 1960.

34.—FR. Cesáreo de Armellada. Los Motilones de antaño. Datos y Documentos sobre estos bravos indígenas. Venezuela Misionera. N° 261. Nov., 1960.

35.—Antonio Borjas Romero. Una visita a los indios motilones. Diario "Panorama", de Maracaibo. 14-9-60.

36.—Ginés, Hno. y Wilbert, Johannes. "Una corta expedición a tierras motilonas". Memoria Sociedad de Ciencias Naturales La Salle. Tomo XX. N° 57. Caracas. 1960.

37.—Wilbert, Johannes. Identificación etno-lingüística de las tribus indígenas del occidente de Venezuela. Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle. Tomo XXI. N° 58. Caracas. 1961.

38.—Reichel-Dolmatoff, Gerardo. Contribuciones al conocimiento de las tribus de la región de Perijá. Revista Colombiana de Antropología. Volumen IX. Año 1960.

- 39.—Lizarralde, Roberto. Notas etnográficas sobre los indios motilonos Bari, (M. S.) Inédita. Maracaibo. 1961.
- 40.—Coombs, R. R. A.; A. E. Mourant y R. R. Race. Detection of weak and "incomplete" Rh. Agglutinins: a new test. *Lancet*, 2: 15 1945.
- 41.—Núñez Montiel, J. T. y Núñez Montiel, A. E. El factor Diego y otros sistemas hemáticos (ABO, Rh-Hr, Mn en los indios Rionegrinos. *Acta Cientif. Venez.* 8:134. 1957.
- 42.—Núñez Montiel, A. E. y Núñez Montiel, J. T. Investigación del factor Diego y otros sistemas hemáticos (ABO, Rh-Hr, Mn, Duffy, Dell) en los indios Macoítas de la Sierra de Perijá. *Sangre*: 3.38. 1958.
- 43.—Núñez Montiel, J. T. y Núñez Montiel, A. E. Estudios hematológicos en grupos sanguíneos del Estado Zulia. Sistemas ABO, Mn, Rh, Duffy, Kell y Diego. *Acta Cientif. Venez.* 8:10. 1957.
- 44.—Núñez Montiel, A. E.; Osorio, A.; Weir, J. Estudio del sistema Rh-Hr en donantes de sangre en comparaciones hechas en indios. *Acta Cientif. Venez.* Vol. 4. Págs. 91-96. 1960.
- 45.—Layrisse, M.; Layrisse Z. y J. Wilbert. Blood group antigens in the yupa indians of Venezuela. En prensa. 1959.
- 46.—Layrisse, M.; Layrisse Z. y J. Wilbert. Blood group indians in goajiro indians. En prensa. 1959.
- 47.—Layrisse, M.; Layrisse, Z. y J. Wilbert. Blood group antigens among the Paraujano. En Prensa. 1959.
- 48.—Layrisse, M.; J. Wilbert y T. Arends. Frequency of the blood group antigens in the descendants of Guayqueri indians Amer. *J. of Phys. Anthrop.* 16. 1958.
- 49.—Layrisse, M. y T. Arends. Estado actual de las investigaciones del factor Diego. *Antropológica*: 4:17. 1958.
- 50.—Layrisse, M. y T. Arends. Clinical and anthropological significance of the Dia. Antigens. *Transactions of the VI Congress of the Europeans Society of Haematology*, pág. 720. 1957.
- 51.—Layrisse, M. y T. Arends. The Diego blood factor in negroid populations. *Nature* 179:478. 1957.
- 52.—Layrisse, M. y T. Arends. The Diego system-steps in the investigation of a new blood group system, Further studies. *Blood* 12:115. 1957.
- 53.—Layrisse, M. y T. Arends. The "Diego" blood factor. Distribution. Genetic. Clinical and anthropological significance, *Proceedings of the VI Congress of the International Society of Blood Transfusions*, pág. 114. 1956.
- 54.—Layrisse, M. y T. Arends. Intento de clasificación de los grupos sanguíneos humanos. Ubicación del sistema sanguíneo Diego. *Sangre*: 1.385. 1956.
- 55.—Layrisse, M. y T. Arends. Hallazgo del factor Diego en Mongoloides de origen asiático. *Gaceta Médica de Caracas. Venez.* Nos. 3, 4 y 5: 215. 1956.